

## Capítulo 6

BIBLIOTECA VIRTUAL

# **CONTACTOS LINGÜÍSTICOS EN CHUBUT**

## 6.1. UN CONTEXTO MULTILINGÜE

El indio hablaba a veces su idioma nativo, y otras el castellano, pero para nosotros el uno era tan desconocido como el otro, excepto cuando oíamos algunas palabras bastante parecidas a una que otra palabra en latín, que algunos recordaban. Los indios solían ir a Patagones, un establecimiento español, para comerciar, y así habían recogido algunas palabras españolas más comunes. Poco a poco llegamos a entendernos bastante bien, a veces con signos y otras por medio de palabras españolas o nativas recogidas por unos y otros.

ABRAHAM MATTHEWS, *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, 1893

Más allá del enfoque descriptivo de este trabajo, en el transcurso de sus páginas surgió muchas veces la referencia al pasado, poniendo de relieve el complejo entramado que une de modo indisoluble la historia y el presente del español hablado en Chubut.

Pero quizás sea en el campo de los contactos lingüísticos donde más se evidencia ese juego dinámico entre lo histórico y lo sincrónico que tan bien describe Elizaincín al abordar el estudio de la variabilidad y el cambio en contextos multidialectales o multilingües (véase 2.3.1). Porque el contacto es *per se* un fenómeno de naturaleza cambiante, inestable, que se modifica permanentemente por la acción de factores tanto lingüísticos como históricos y sociales; y porque, además, toda situación de contacto lingüístico hunde sus raíces en un pasado más o menos mediato, y aun cuando se efectúe un corte sincrónico, el análisis de sus aspectos actuales se halla estrechamente ligado al conocimiento de las circunstancias históricas en que se originó.

Antes de abordar, por lo tanto, los dos fenómenos puntuales que constituyen el tema central de este capítulo – el bilingüismo español-mapuche y el bilingüismo

español-galés – esbozaremos un sintético – e hipotético<sup>1</sup> – panorama sociolingüístico del Chubut de fines del siglo XIX; esta proyección diacrónica nos permitirá contextualizar las dos situaciones de contacto lingüístico objeto de descripción, inscribiéndolas en el marco del contacto del español con lenguas aborígenes e inmigratorias que, desde el comienzo mismo de la efectiva incorporación del espacio patagónico a la nación argentina, fue dejando su impronta en las comunidades chubutenses.

Toda aproximación a la historia lingüística de la Patagonia nos remite indefectiblemente al año 1865, fecha clave en cuanto marca el inicio del proceso colonizador llevado a cabo por los inmigrantes galeses, el cual, como es sabido, se traduce en el surgimiento de los primeros asentamientos poblacionales en el actual territorio de la Provincia del Chubut. En este aspecto, es importante destacar que, como ya se señalara en 5.3.4.5., la primera lengua europea hablada en Chubut no fue el español, sino el galés, hecho que se halla atestiguado en numerosos documentos de la época, entre ellos, las crónicas escritas por los propios protagonistas de la colonización (véase, por ejemplo, el epígrafe que encabeza este apartado).

Durante más de diez años, la zona del valle inferior del río Chubut se mantuvo como un enclave galés en plena Patagonia argentina; sólo a partir de la década de 1880, la organización jurídica y política del territorio abre el camino para la difusión de la lengua española, hablada por los funcionarios del gobierno y por los maestros designados para desempeñarse en las escuelas de la colonia, que en general provenían de Buenos Aires o de Carmen de Patagones<sup>2</sup>.

Por esa misma época, comienzan a incorporarse al núcleo primario de población de origen galés, migrantes extracontinentales pertenecientes a otros grupos étnicos –

---

<sup>1</sup> No existe hasta hoy bibliografía específica acerca de la historia del español de la Patagonia, por lo cual la esquemática visión que aquí se presenta se basa en nuestro propio estudio de fuentes documentales.

<sup>2</sup> Fundado a fines del siglo XVIII por Francisco de Viedma, Carmen de Patagones era el establecimiento más austral de la República Argentina; actualmente pertenece a la jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires.

italianos primero, y posteriormente españoles, árabes, boers (véase 4.1.2.2.2.). A esta diversidad demográfica debe sumarse, además, la presencia de los grupos aborígenes seminómades – tehuelches y mapuches – que se hallaban originalmente dispersos en las zonas rurales, pero que poco a poco se fueron integrando o vinculando con los núcleos de población estable.

De este modo, la sociedad chubutense adquirió rápidamente un perfil pluriétnico y pluricultural, que, desde el punto de vista lingüístico, derivó en la configuración de un contexto multilingüe caracterizado por el contacto de lenguas muy diferentes tanto genética como tipológicamente. En efecto, a principios del siglo XX convivían en el territorio provincial aborígenes mapuche-hablantes, galeses (en su mayoría bilingües de galés e inglés), italianos, españoles, árabes, boers (hablantes de afrikaans), conformando una compleja situación de convergencia multilingüística. Es necesario destacar, además, que por lo menos hasta fines del siglo XIX la lengua predominante no fue el español, sino el galés, en razón de que la población de ese origen constituía el componente mayoritario en la estructura demográfica del entonces Territorio del Chubut.

El aislamiento geográfico y las adversas condiciones ambientales favorecieron el establecimiento de vínculos fluidos entre los distintos grupos étnicos, de manera que el plurilingüismo social descrito se manifestó en un alto grado de bilingüismo y polilingüismo individual; así, numerosos documentos de la época dan cuenta de que muchos hablantes manejaban dos o más lenguas, encontrándose, por ejemplo, testimonios acerca del conocimiento del galés y el inglés por parte de algunos indígenas<sup>3</sup>.

La escasa distancia social entre los grupos que conformaban las nacientes comunidades, con la consiguiente interacción de sus miembros en redes abiertas y múltiples, debe haber contribuido, sin duda, al desencadenamiento de un proceso koineizador orientado hacia la variedad bonaerense del español, cuyo manejo era, por

---

<sup>3</sup> Véase al respecto, entre otros, HUMPHREYS, Ernesto, “Apuntes históricos”, *El Regional*, N° 320, Gaiman, 1978, p. 4.

otra parte, indispensable en los dominios públicos (educación, administración oficial, trabajo).

De acuerdo con los datos de que disponemos, podemos inferir que la heterogeneidad lingüística que caracterizó a la etapa fundacional no debe haberse extendido por más de un período intergeneracional. De manera que, traspolando las categorías propuestas por Germán de Granda para el análisis de la conformación del español americano en su conjunto (véase 2.3.2.), es posible postular que la segunda generación de pobladores manejaba ya una modalidad lingüística koineizada del español, de base bonaerense, que se imponía como código comunicativo superador del multilingüismo originario.

Excedería el marco de este trabajo el abordaje particularizado de los mecanismos lingüísticos y de los factores socio-históricos que determinaron la transición hacia un patrón de comportamiento monolingüe por parte de la mayoría de la sociedad, con la consiguiente consolidación de la variedad de español de filiación bonaerense. Nos limitaremos, por lo tanto, a formular algunas sintéticas consideraciones focalizadas especialmente en dos de las lenguas involucradas en el contacto multilingüístico - el mapuche y el galés -, las cuales permanecieron en cierta medida al margen del proceso de koineización, configurando situaciones de bilingüismo que perduran en la actualidad.

Arrolladas por la tendencia a la homogeneidad lingüística, la mayoría de las lenguas de las comunidades inmigratorias no hispanohablantes experimentaron un desplazamiento que derivó en su rápida sustitución por el español; así, en procesos de cambio análogos a los que se desarrollaron en otras regiones del país<sup>4</sup>, los distintos grupos étnicos - italianos, árabes, boers, portugueses, entre otros -, perdieron su lengua de origen, ya que los inmigrantes no lograron, en general, transmitirla a sus descendientes.

---

<sup>4</sup> Para un estudio del proceso de cambio de lengua en comunidades inmigratorias de la Provincia de Buenos Aires, véase, por ejemplo, FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz et al., *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, cit.

En el contexto multilingüe esquemáticamente descripto, nos encontramos, sin embargo, con un caso atípico de mantenimiento lingüístico: a casi noventa años del cese de la corriente inmigratoria procedente del país de Gales<sup>5</sup>, el empleo del galés en Chubut ha originado un fenómeno de bilingüismo que, por su significativa extensión social, se aparta marcadamente de los procesos de desplazamiento y cambio que en general han cursado en la Argentina las lenguas minoritarias de inmigración.

En lo que respecta al mapuche, es necesario destacar que es prácticamente la única lengua indoamericana de la Patagonia que se conserva en la actualidad. Recordemos al respecto que tanto el ona como el tehuelche septentrional han desaparecido al morir sus últimos hablantes<sup>6</sup>; en el caso del tehuelche meridional, si bien no puede considerarse aún una lengua muerta, es indudable que se halla en su fase de extinción (véase p. 180, nota 24).

La lengua araucana, en cambio, cuenta aún con un número significativo de hablantes, especialmente en el norte de la Patagonia (Provincias de Río Negro y Neuquén)<sup>7</sup>. En Chubut, como se verá más adelante, su alcance social es actualmente muy reducido, y su empleo se halla condicionado por múltiples restricciones; sin embargo, constituye un ejemplo de mantenimiento lingüístico en un contexto socio-histórico extremadamente desfavorable, en el cual la intensa presión de la cultura dominante y la fuerte estigmatización social que hasta épocas muy recientes pesó sobre ella conllevaban el pronóstico de una rápida extinción.

---

<sup>5</sup> La inmigración galesa estuvo conformada por sucesivos contingentes que arribaron a la zona del valle inferior del río Chubut en el período 1865-1911; en noviembre de ese año llegó el último grupo organizado de migrantes. Con posterioridad a la fecha mencionada, ingresaron en forma esporádica algunas familias o personas solas, especialmente pastores pertenecientes a diversas congregaciones de la iglesia protestante, y profesores de galés.

<sup>6</sup> El último hablante de la lengua ona murió en 1995. En cuanto al tehuelche septentrional, es necesario tener en cuenta que los miembros de esa etnia habían adoptado la lengua mapuche, a consecuencia del proceso de araucanización; sin embargo, la mayoría de ellos eran bilingües de mapuche y tehuelche, por lo cual esta última lengua se conservó hasta 1960.  
Cfr. CASAMIQUELA, Rodolfo M. (Comunicación personal, 1999).

<sup>7</sup> Véase al respecto, por ejemplo, ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit.

Más allá de las características diferenciadas que presenta en cada caso el contacto con el español, es indudable que tanto el mapuche como el galés son entidades configuradoras del perfil sociolingüístico chubutense. Un perfil cuya definición plantea, por lo tanto, la necesidad de dar cuenta de las situaciones de bilingüismo social que dicho contacto comporta, temática que abordaremos en las secciones siguientes.



## 6.2. EL BILINGÜISMO ESPAÑOL-MAPUCHE

Kay le le  
 Antü lle llo  
 Pipielnge peñeñ yem  
 Pipielnge peñeñ yem  
 Küpay ti wün mew nga  
 Pipielnge peñeñ yem  
 Pipielnge peñeñ yem  
 Küpay ti wün mew nga

*Canto al sol* (Rogativa  
 mapuche)

### 6.2.1. La lengua mapuche

Antes de introducirnos en el análisis del fenómeno de bilingüismo que la involucra, nos parece pertinente exponer algunos datos de carácter general acerca de esta lengua aborigen que, por su difusión y su vigencia actual, puede considerarse la más importante de la América austral.

Recordemos que, originariamente, el mapuche era el idioma materno de los grupos indígenas que habitaban al oeste de la cordillera de los Andes, es decir, en el actual territorio chileno. Como se explicó en 4.1.2.1., la expansión de este pueblo a través de la cordillera, primero sobre el área andina, y más tarde sobre las llanuras centrales y la Patagonia argentina, trajo como consecuencia la *araucanización* de las etnias preexistentes - pehuenches, puelches, ranqueles, pampas, tehuelches -, proceso que implicó la imposición de la lengua y la cultura mapuche en casi toda la región pampeano-patagónica<sup>8</sup>. Desde el punto de vista lingüístico, ese vasto espacio geográfico perteneciente al actual territorio argentino se convirtió, entonces, en un contexto

<sup>8</sup> Para un análisis del proceso de araucanización de las etnias autóctonas, véase DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio, *La lengua mapuche: una introducción*, cit.

multilingüe, en el cual era frecuente el manejo de dos o más lenguas<sup>9</sup>, mientras que el mapuche funcionaba como una especie de *koiné* o lengua franca cuyo dominio resultaba imprescindible para la interacción comunicativa.

En lo que respecta a su clasificación tipológica, esta lengua indoamericana constituye una familia lingüística independiente, que parece no estar emparentada con otras lenguas aborígenes de Chile ni de la Argentina. Aun cuando pueden reconocerse diferentes variedades dialectales, tanto del mapuche chileno como del argentino, todas ellas son mutuamente inteligibles<sup>10</sup>. Por otra parte, es importante destacar que, a pesar de tratarse de una lengua ágrafa, el abundante *corpus* de gramáticas, diccionarios y textos para su enseñanza publicados, la ubica en una situación privilegiada en relación con otras lenguas aborígenes sudamericanas<sup>11</sup>.

Finalmente, cabe formular una acotación respecto de la variedad de denominaciones que recibe la lengua que nos ocupa. Las más difundidas son *mapuche* y *araucano*, que en las fuentes documentales de que disponemos se usan como sinónimos. Junto a ellas, coexisten *mapuzungun* – denominación que se le da en Chile para diferenciarla del gentilicio *mapuche* – y *paisano* – nombre empleado por lo general en las zonas rurales para designar tanto a la lengua como a los pobladores indígenas. En Chubut, los datos que hemos recolectado al respecto revelan que tanto los hablantes aborígenes como no aborígenes manifiestan una clara preferencia por el lexema *mapuche*, el cual se aplica indistintamente a la lengua y a la etnia; se ha constatado,

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, numerosos testimonios dan cuenta de que las mujeres tehuelches continuaron durante mucho tiempo enseñando su lengua a sus hijos, por lo cual la mayoría de los hablantes de esa etnia eran bilingües de tehuelche y mapuche.

<sup>10</sup> Para la caracterización tipológica y la dialectalización de la lengua mapuche, véase, entre otros, ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit.

<sup>11</sup> Entre las acciones de recuperación del mapuche que se desarrollan en la región, se incluye la publicación de libros de texto que aplican una metodología semejante a la empleada para la enseñanza de idiomas extranjeros. La forma escrita de la lengua se obtiene a partir de la transcripción fonética de las unidades gramaticales, realizada en base a la pronunciación de informantes aborígenes mapuche-hablantes. Véase, por ejemplo, DÍAZ FERNÁNDEZ, Antonio, *Lecciones básicas de lengua mapuche*, Esquel, Yáchay, 1998.

además, que en las comunidades indígenas de la provincia es muy frecuente el uso del término genérico *lengua* – no acompañado de determinante – para referirse al idioma mapuche; de las entrevistas realizadas, hemos extraído los siguientes ejemplos:

*Todo en lengua me hablaba mi abuela. Yo el castilla no lo entendía casi.* (María Ñ., 62 años, Cerro Centinela).

*Mi hijo no aprendieron a hablar en lengua.* (Segundo C., 56 años, Blancuntre)

Más allá de ilustrar el uso consignado, los testimonios transcritos dan cuenta de la existencia de una brecha intergeneracional en el patrón de comportamiento lingüístico. En efecto, la generación de mayores de 50 años no sólo es en parte bilingüe, sino que un porcentaje significativo de la población bilingüe adquirió el mapuche como primera lengua; sin embargo, ese grupo de hablantes no lo transmitió, en general, a sus hijos, lo que explica su acelerado proceso de pérdida. A continuación intentaremos, pues, aproximarnos al análisis de las cruciales implicancias lingüísticas que conlleva el fenómeno descrito.

## **6.2.2. La situación de bilingüismo**

### **6.2.2.1. Enfoque global**

Como se ha señalado en el capítulo 1, el propósito fundamental de nuestro estudio es dar cuenta de los dominios de uso de la lengua minoritaria, y de las actitudes que sus hablantes manifiestan respecto de ella.

Sin embargo, el abordaje puntual de los aspectos señalados no puede hacerse sino a partir del bosquejo de un panorama global de la situación de bilingüismo, lo que se efectuará en el marco del modelo teórico formulado por Fishman para el estudio de los procesos de mantenimiento y desplazamiento lingüístico.

A los efectos de sistematizar los resultados de nuestra investigación, procederemos, pues, a aplicar algunas de las categorías de análisis propuestas por el sociolingüista norteamericano, complementándolas con formulaciones conceptuales procedentes de otras fuentes (véase 2.3.3.); intentaremos, de este modo, ofrecer un diagnóstico aproximado del estado actual del bilingüismo español-mapuche en Chubut.

Recordemos que el esquema interpretativo elaborado por Fishman parte de la delimitación de tres áreas temáticas básicas: *el uso habitual* de la lengua; *los procesos psicológicos, sociales y culturales* y su relación con la estabilidad o el cambio en el uso lingüístico habitual; y *la conducta ante la lengua*, incluidos el mantenimiento dirigido o los intentos de cambio<sup>12</sup>.

En función de este marco de referencia, abordaremos en primer lugar la cuestión de la *cuantificación* del uso del mapuche en Chubut, que es uno de los aspectos esenciales inherentes a la primera de las subdivisiones temáticas arriba consignadas.

El principal obstáculo con que nos encontramos cuando se trata de determinar el grado actual de conservación de esta lengua aborigen, es la carencia de datos primarios fidedignos acerca de la cantidad de hablantes que posee. En efecto, la fuente primaria más cercana en el tiempo data de más de treinta años atrás, circunstancia que por sí sola constituye un índice de las dificultades que entraña el estudio aquí propuesto; se trata del único Censo Indígena Nacional, que se efectuó en el país entre los años 1966 y 1969. De acuerdo con las cifras proporcionadas por este Censo, un 30,5% de la población aborigen de Chubut – que en ese entonces ascendía a 7.642 individuos – era mapuche-hablante. Si se tiene en cuenta que, de ese porcentaje, sólo el 4,4% correspondía a niños entre 3 y 15 años<sup>13</sup>, se explica, por una parte, el hecho de que prácticamente no exista hoy bilingüismo entre los jóvenes; y, por otra, que la cantidad de hablantes de mapuche haya disminuido hasta el punto de representar un porcentaje

<sup>12</sup> Cfr. FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 137.

<sup>13</sup> Cfr. SAUGY, Catalina, “Los mapuche argentinos en la actualidad”, *Cultura mapuche en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología, 1982, pp. 25-28.

mínimo de la población aborígen; así lo demuestran, además de las investigaciones que realizamos personalmente, otros estudios lingüísticos recientemente publicados, los cuales coinciden en constatar que esta lengua se halla en vías de desaparición no sólo en Chubut sino también en el resto de la Patagonia. Al respecto, señalan Acuña y Menegotto:

Una pregunta inevitable es cuál es la vigencia de la lengua mapuche en la Argentina en la actualidad. Sólo en la generación más vieja – y excepcionalmente – se dan monolingües de mapuche, y los niños son monolingües de español. Esto hace pensar que es cuestión de tiempo – de poco tiempo – la desaparición de la lengua mapuche.<sup>14</sup>

En lo que concierne particularmente a la Provincia del Chubut, el procesamiento de los datos obtenidos en las comunidades seleccionadas para nuestro estudio arroja una cifra de 13, 3% de población aborígen mapuche-hablante. Sin embargo, es necesario destacar que, dentro del universo de la muestra, todos los individuos hablantes de la lengua se ubican en el grupo etario de mayores de 50 años, lo que evidencia una ruptura en la transmisión que conlleva, como advierten Acuña y Menegotto, el riesgo de extinción en un futuro cercano. Entre los teóricos de la muerte de las lenguas, hemos citado anteriormente a Nancy Dorian (véase 2.3.3.), quien tipifica este fenómeno como definitorio de la pérdida de una lengua, en la medida en que implica la imposibilidad del reemplazo generacional necesario para su conservación. En el caso de Chubut, vale la pena destacar, además, un dato que contribuye, según nuestro criterio, a mostrar la profundidad de la brecha intergeneracional: el porcentaje de población mapuche-hablante detectado se distribuye equitativamente entre ambos sexos; es decir que ni siquiera las mujeres de ascendencia aborígen, que permanecen en su mayoría en el hogar - dominio tradicionalmente favorecedor de la transmisión lingüística -, han enseñado la lengua a sus hijos, aun siendo muchas de ellas bilingües.

La situación descripta nos conduce *per se* a la segunda de las subdivisiones temáticas establecidas por Fishman, es decir, la que corresponde a los procesos

---

<sup>14</sup> ACUÑA, María Leonor y MENEGOTTO, Andrea C., “El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina”, cit., p. 248.

psicológicos, sociales y culturales asociados al cambio de lengua. Nos detendremos, pues, en el análisis de algunos de estos procesos, con el propósito de identificar aquellos factores que han coadyuvado a que la lengua mapuche se encuentre en la actualidad al borde de la extinción.

Es indudable que en un fenómeno tan radical de desplazamiento lingüístico como el que involucra a este idioma indoamericano, los factores sociales desempeñan un papel decisivo, más allá de la incidencia que pueda atribuirse a causas de orden lingüístico, como la distancia genética y tipológica respecto del español<sup>15</sup>, o las restricciones que impone al aprendizaje el hecho de tratarse de una lengua ágrafa<sup>16</sup>.

Sin dejar de lado el análisis de algunos procesos socio-culturales incluidos por Fishman en su paradigma teórico – a los cuales haremos referencia más adelante – creemos que el factor clave del acelerado proceso de cambio de lengua que aquí nos ocupa es la *presión cultural*, caracterizada en los términos de Thomason y Kaufman (véase 2.2.3.). En efecto, la pérdida del mapuche es básicamente una consecuencia de la intensa presión ejercida por la cultura dominante, que obligó a los hablantes a un rápido aprendizaje del español, con el consecuente abandono de la lengua étnica. Esto explicaría la abrupta interrupción del proceso de transmisión, y, por ende, el acelerado retroceso del bilingüismo; en relación con la relevancia que este factor suele adquirir en situaciones de contacto lingüístico, sostienen Thomason y Kaufman:

Cultural pressure so intense that all the pressured speakers must learn the dominant language of the community usually leads to one of three linguistic outcomes. First, a subordinate population may shift fairly rapidly to the dominant language, abandoning its native language so that the abandoned language (at least as spoken by that group) dies a sudden death. Second, a shift may take place over many

---

<sup>15</sup> En relación con los factores estructurales que condicionan la muerte de las lenguas, véase, por ejemplo, el ya citado estudio de Wolfgang Dressler, “La extinción de una lengua”.

<sup>16</sup> En este aspecto, es necesario destacar que en Chubut se dispone de material didáctico elaborado por especialistas en el estudio del mapuche (libros de texto, gramáticas, diccionarios), el cual es utilizado en ámbitos de enseñanza no formal, particularmente en los talleres implementados por entidades gubernamentales e instituciones étnicas (véase nota 11).

generations, in which case the language of the shifting population may (as long as it is maintained) undergo the slow attrition process known as language death ...<sup>17</sup>

En el caso que nos ocupa, la presión cultural se halla estrechamente conectada con otros factores sociales, entre los que debe destacarse la fuerte carga de estigmatización que ancestralmente pesa, en general, sobre las lenguas aborígenes americanas, a la que no han sido ajenas las empleadas por las etnias patagónicas. Sin duda, la concomitancia de ambos factores bastaría en sí misma para generar un fuerte condicionamiento sobre el uso lingüístico; por otra parte, aun cuando exceda el campo de la sociolingüística, no puede dejar de mencionarse el hecho de que la estigmatización de la lengua mapuche ha estado históricamente asociada a fenómenos sociales de discriminación, marginación y exclusión que afectaron a los pobladores aborígenes de la Patagonia y que se manifestaron, por ejemplo, en la progresiva apropiación de las grandes extensiones de tierra que habitaban<sup>18</sup>, las cuales quedaron reducidas a improductivos minifundios.

Las circunstancias descriptas configuran, obviamente, un contexto social muy poco propicio para el mantenimiento lingüístico. Y, si se tiene en cuenta que la lengua es un marcador fundamental de identidad, el hecho de que las generaciones jóvenes no hayan adquirido el mapuche constituye una manifestación de su tendencia a una rápida asimilación cultural. Como más adelante veremos, dicha tendencia se condice con la existencia de barreras actitudinales para el aprendizaje de la lengua étnica, en tanto objeto de estigmatización social.

La estigmatización a que acabamos de referirnos representa en cierto modo la contracara del prestigio lingüístico, otro de los factores sociales que condicionan la

---

<sup>17</sup> THOMASON. Sarah Grey y KAUFMAN, Terrence, op. cit., p. 100.

<sup>18</sup> En los últimos años se han registrado algunos casos de restitución de tierras por parte del gobierno a las comunidades aborígenes; como ejemplo, podemos citar la restitución de 2.500 hectáreas ubicadas al sur de la ciudad de Esquel, en la zona del Boquete Nahuelpán - que desde 1937 estaban ocupadas por el Ejército Argentino - a la comunidad cuyo jefe es el cacique tehuelche Cipriano Prane. La medida fue decretada por el gobierno nacional en septiembre de 1999.

estabilidad del bilingüismo. En este aspecto, resultan especialmente válidas las observaciones efectuadas por Fishman, quien sostiene:

... El prestigio lingüístico no es un rasgo unitario o una etiqueta que se puede asociar a una lengua dada bajo cualquier circunstancia ... El prestigio de las lenguas puede variar notablemente de un contexto a otro para los mismos interlocutores, así como de una red lingüística a otra en la misma comunidad lingüística. Por esta razón de peso Weinreich recomienda que “como término técnico” sería mejor que restringiéramos “prestigio” a un valor de la lengua en el desarrollo social.<sup>19</sup>

Desde la etapa inicial del proceso colonizador del territorio patagónico, el mapuche fue, como hemos señalado, una lengua estigmatizada, y, por ende, totalmente carente de prestigio, cuyo manejo estaba lejos de suponer alguna ventaja para los miembros de la comunidad. Sin embargo, aproximadamente a partir de la última década del siglo pasado, se genera en la Patagonia un proceso de revaloración de las culturas indígenas, y en el marco de dicho proceso, la lengua mapuche comienza a imbuirse de prestigio; confinada hasta entonces a las zonas rurales, penetra de pronto en el medio urbano, donde se inician acciones orientadas a su recuperación y difusión, como más adelante se verá. Interesa, por ahora, destacar que el fenómeno social sintéticamente descrito es una clara muestra de la variación inherente al concepto de *prestigio*; y que, en consonancia con esa variación, el prestigio creciente del mapuche en la Patagonia aparece como uno de los factores que motivan el marcado cambio de conducta ante la lengua que manifiestan los hablantes de ascendencia aborigen. De este tema nos ocuparemos con más detalle al abordar el análisis de las actitudes lingüísticas.

Más allá de la especificidad de la situación de contacto analizada, es indudable que los procesos socio-culturales aquí descritos en relación con el mapuche pueden ser perfectamente tipificados en el marco del modelo teórico propuesto por Fishman. Así, el fenómeno de revaloración de la lengua y la cultura a que antes aludimos, responde al concepto de *revitalización étnica* que en otras sociedades del mundo actual están

---

<sup>19</sup> FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 159.

llevando adelante grupos *marginados, explotados o en desventaja*, como advierte el sociolingüista norteamericano, quien afirma al respecto:

De hecho, puede ser que las preocupaciones lingüísticas sean más observables hoy día donde encontramos distinciones socio-culturales que permanecen (incluso después del logro de una integración política ...)<sup>20</sup>

De la mano, pues, de la reivindicación de los derechos ancestrales de las comunidades indígenas, aparece la preocupación por evitar la pérdida de la única lengua indoamericana patagónica que aún sobrevive, preocupación que no es sino una de las manifestaciones del proceso de revitalización étnica que apunta a poner en valor la cultura mapuche en su conjunto.

En este esquemático examen de determinantes socio-culturales, nos referiremos ahora a otro de los factores que desempeñan un papel preponderante en el proceso de cambio de lengua: la urbanización. También en este caso, el modelo teórico propuesto por Fishman provee el marco conceptual adecuado para dar cuenta de su incidencia en el proceso de cambio de lengua; transcribimos a continuación algunas de sus consideraciones al respecto:

Mientras que los pequeños grupos rurales pueden haber realizado con más éxito el establecimiento de modelos de interacción tradicionales y estructuras sociales relativamente aisladas, los grupos urbanos, expuestos a la interacción en retículas más fragmentarias y especializadas, pueden revelarnos intentos más conscientes, organizados e innovadores para preservar, resucitar o cambiar su lengua tradicional. El medio urbano facilita el cambio. Sin embargo, *la dirección de tal cambio* no siempre ha favorecido el desplazamiento lingüístico a expensas del mantenimiento lingüístico<sup>21</sup>.

Como ya se ha señalado, desde el comienzo mismo de su penetración en el territorio de la Patagonia argentina, el mapuche estuvo confinado en el medio rural, especialmente en las zonas más inhóspitas y con mayor grado de aislamiento

---

<sup>20</sup> FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 152.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 153.

geográfico. Por los factores anteriormente enumerados – intensa presión de la cultura dominante, estigmatización social, carencia de prestigio – el uso de la lengua étnica resultaba incompatible con la integración a la vida urbana; de aquí que el grupo de hablantes hoy mayores de 50 años optara por no enseñarla a sus hijos, como un modo de favorecer su asimilación cultural, evitando la discriminación que para ellos había conllevado el bilingüismo; es necesario destacar que la mayoría de los individuos de este grupo etario – especialmente los más ancianos – fueron en su primera infancia monolingües de mapuche, y adquirieron el español como segunda lengua, por lo general a partir de su ingreso a la escuela.

El conflicto entre etnicidad y cultura urbana dejó, pues, su impronta en las generaciones mayores, condicionando de manera decisiva la transmisión de la lengua aborígen. Las entrevistas que hemos realizado abundan en testimonios de ese conflicto; transcribimos a continuación algunos de ellos:

*Yo tenía mucha vergüenza de hablar en lengua, tenía. En mi casa hablábamos todo en lengua, pero en la escuela había que hablar todo en castilla, si no el maestro lo castigaba a uno. Por eso de grande me daba vergüenza, y no quise hablar má. (Benito A., 68 años, Lagunita Salada).*

*Mi hijo no hablan lengua, no la saben. Yo pasé mucha vergüenza porque de chica no sabía hablar castilla, por eso no le enseñé [mapuche]. Hoy en día no sabe ningún chico. (Rosenda T., 54 años, Corcovado).*

***Mi padre no quiso que aprendiéramo el mapuche. Quería que aprendiéramo bien la lengua del blanco, pa' poder defenderno 'e la injusticia, pa' poder hablar con lo juece, pa' que no no sigan echando 'e nuestra tierra. (Marcelo T., 35 años, Blancuntre).***

Pero, paradójicamente, esta lengua que, empleada en el medio rural, parecía condenada a la extinción al interrumpirse el proceso de transmisión, encontró en los contextos urbanos un ámbito propicio para su recuperación, favorecida por el fenómeno

social de revitalización étnica al que ya nos hemos referido. Como señala Fishman, el medio urbano facilitó en este caso el cambio; un cambio que, al contrario de lo que las circunstancias históricas precedentes hacían suponer, opera en dirección al mantenimiento de la lengua étnica en decadencia.

Para finalizar esta sintética identificación de algunos de los factores condicionantes del bilingüismo español-mapuche en Chubut, realizaremos un breve examen de uno de los mecanismos psicológicos que, a nuestro criterio, desempeña un papel fundamental en el proceso de cambio de lengua: la elección del hablante. Creemos, en efecto, que este concepto permite establecer un nexo entre las dos dimensiones del contacto lingüístico - la individual y la social -, en la medida en que define la incidencia de las decisiones lingüísticas individuales en la estabilidad o inestabilidad del bilingüismo colectivo. Es necesario retomar aquí, por lo tanto, las afirmaciones de Fasold ya citadas, respecto de que la conservación o la pérdida de una lengua son consecuencias a largo plazo de la elección lingüística efectuada por los miembros de la comunidad (véase 2.3.3.) En este sentido, vale la pena remitirse nuevamente a los testimonios de hablantes aborígenes anteriormente transcritos, en cuanto ponen en evidencia la relación entre la decisión individual de los padres de no transmitir el mapuche a sus hijos, y el proceso social de desplazamiento de esa lengua en Chubut.

Hemos intentado aquí proyectar una mirada global sobre la situación de bilingüismo que nos ocupa, de manera de contextualizar el abordaje de los dos aspectos que hemos seleccionado para su análisis particularizado: los dominios de uso del mapuche – que constituyen uno de los temas incluidos en la primera de las subdivisiones propuestas por Fishman, es decir, la que corresponde al uso lingüístico habitual; y las actitudes respecto de dicha lengua, temática que se ubica en la tercera subdivisión efectuada, la cual refiere, en términos de Fishman, al área de la conducta ante la lengua. A continuación nos introduciremos, por consiguiente, en el análisis de las cuestiones mencionadas.

### 6.2.2.2. *Dominios de uso del mapuche*

¿Cuál es, en la actualidad, el alcance social del bilingüismo español-mapuche? ¿En qué dominios de comportamiento lingüístico se emplea la lengua aborígen? A estos interrogantes trataremos de responder sobre la base de los datos recolectados en las comunidades investigadas.

Como se ha visto en el apartado precedente, el uso del mapuche está sujeto a un alto grado de condicionamiento social, resultante de la confluencia de un conjunto de factores que históricamente han motivado su desplazamiento; desplazamiento en el que, por otra parte, incide hoy de modo decisivo el hecho de que las generaciones jóvenes posean un patrón de comportamiento monolingüe de español.

Sin embargo, no nos hemos referido aún a otro factor que, en nuestra opinión, resulta clave para explicar el empleo extremadamente restringido de la lengua étnica en el grupo de población bilingüe: su *disfuncionalidad*, es decir, su inadecuación para la interacción social en la mayoría de los dominios y situaciones comunicativas, que Dressler caracteriza como uno de los síntomas de decadencia lingüística (véase 2.3.3.).

Al respecto, vale la pena consignar el testimonio de una de nuestras entrevistadas, habitante de la comunidad aborígen de Blancuntre, quien expresa:

*Yo de chica hablaba en lengua, pero ahora ya no. Sé un poco, sé lo número, puedo contar, puedo saludar, pero hablar como estamos hablando ahora usted y yo, eso no, eso es difícil, porque se fue perdiendo.* (Isabel G., 58 años)

El concepto de *disfuncionalidad* – que con tanta claridad se manifiesta a través de la secuencia discursiva transcrita – resulta clave para sistematizar el análisis de los dominios de uso de la lengua minoritaria, para el que aplicaremos el modelo propuesto por Germán de Granda (véase 2.3.3.)

Sin duda, el ámbito donde el mapuche continúa siendo absolutamente funcional es el de la **religión**. Al respecto, expresa Rodolfo Casamiquela:

La lengua mapuche está indisolublemente unida a la religión. Las rogativas son fórmulas heredadas de los antepasados. En el *ngillatun* los indígenas se reúnen para hablar **la** lengua.<sup>22</sup>

De manera que, tanto en las rogativas individuales como en las expresiones colectivas de la religiosidad - ceremonias y festividades rituales - el uso de la lengua mapuche es excluyente.

La principal ceremonia religiosa es el *camaruco* o *ngillatun*<sup>23</sup>, que se ofrece a *Nguenechen* ('el dueño de la tierra'); se trata de un rito de fertilidad que se efectúa anualmente para pedir el bienestar general, la fertilidad de las familias y de los animales y la prosperidad del trabajo en los campos. A continuación transcribimos una descripción del *camaruco* realizada por Carmen Zucarelli:

El cacique de la comunidad organizadora toma el mando del festejo pero es el sacerdote indígena el que preside y dirige la ceremonia religiosa. Los cacique, las "machi" [curanderas] y toda la concurrencia queda bajo su directiva.

En el recinto donde se va a celebrar el acontecimiento, se ubican en la víspera dos símbolos sagrados para el mapuche: un ramo de canelo y otro de maqui, ambos amarrados a una gruesa estaca. Llámase "rehue" a este conjunto. Al pie del mismo se amontonan corderos, carne de vaca, pan, chicha, etc. Mirando hacia el este se colocan dos largas hileras de cántaros rituales, llenos de chicha de maíz. Algo más lejos, está la tarima o altar donde se recibirá en un viejo plato de madera, la sangre de los sacrificios.

La rogativa la pronuncian los ancianos de más prestigio de la comunidad, que también ofrecen la sangre de los corderos y efectúan aspersiones hacia el cielo con ramitas de maqui, mojadas sucesivamente en cada uno de los cántaros rituales. Hay exclamaciones, baile y música frenética de parte de los concurrentes.

---

<sup>22</sup> CASAMIQUELA, Rodolfo M., Comunicación personal, 1999.

<sup>23</sup> *Ngillatun* significa 'rogar', 'pedir', y 'rogativa'; *kamarikum* es su sinónimo. El lexema *camaruco* es un préstamo integrado fonológica y morfológicamente a la variedad lingüística local.

El “ngillatun” casi siempre termina con un acto de reconciliación entre los participantes e iniciación de nuevas amistades.<sup>24</sup>

En las comunidades chubutenses seleccionadas para nuestra investigación, la totalidad de los hablantes bilingües entrevistados manifestaron que participan en los camarucos que se celebran anualmente en la zona de la laguna Nahuelpan, en las proximidades de la ciudad de Esquel. La ceremonia tiene una duración de tres días y congrega no sólo a habitantes de las comunidades aborígenes, sino también a migrantes rurales de ascendencia indígena que residen en los núcleos urbanos de la provincia. En el Apéndice IV del presente trabajo se incluye un artículo publicado en un medio de prensa local referido al camaruco realizado en octubre de 1999.

Otra de las ceremonias religiosas asociadas con el empleo de la lengua étnica es la celebración del Año Nuevo (*Wiñoy Tripantü*), que tiene lugar en el mes de junio; la misma se extiende durante dos días y consiste básicamente en una serie de rogativas relacionadas con la tierra y la renovación del ciclo de la producción rural.

En Chubut, esta ceremonia se desarrolla en los faldeos de los cerros próximos a la ciudad de Esquel; allí se congregan anualmente pobladores aborígenes residentes en distintos puntos de la provincia, que concurren a pesar de las adversas condiciones climáticas propias del período estacional – comienzo del invierno –, que suelen tornar intransitables los caminos rurales. El Apéndice IV contiene una nota periodística acerca de la celebración del Año Nuevo mapuche realizada en 1999.

En lo que respecta a las rogativas individuales, éstas tienen lugar tradicionalmente en el ámbito del hogar, donde están a cargo de los miembros más ancianos de la familia. En las entrevistas realizadas, sólo uno de nuestros informantes – una anciana bilingüe – manifestó conservar esa costumbre ancestral:

---

<sup>24</sup> ZUCARELLI, Carmen, “La cultura mapuche”, en ZUCARELLI, Carmen et al., *Diccionario mapuche-español, español-mapuche*, Buenos Aires, Caleuche, 1999.

*A la mañana me levanto temprano, a la madrugada me levanto. 'Tonce hago el mate, y con el mate hago la oración.* (Rosenda C., 68 años, Blancuntre).

Sin embargo, varios de los entrevistados se refirieron a las rogativas que realizaban sus abuelos; a continuación se transcribe uno de los testimonios recogidos:

*Mi abuelita ... en la primavera, en setiembre por ahí, ella juntaba a toda su familia, hacía mudai y juntaba a todo(s) su(s) nieto(s), bisnieto(s), hija(s), todo(s), todo(s), y hacía rogativa(s) ... Cuando ya iban a tener parición o cuando ya iban a sembrar, entonces(s) ello(s) hacían rogativa(s) para que ... para que puedan cosechar bien ...* (Avelina B., 56 años, Esquel).

Esta práctica religiosa, que de acuerdo con los datos que hemos recolectado parece hallarse en vías de extinción en las zonas rurales, ha penetrado sin embargo en el medio urbano, como consecuencia del proceso de revitalización étnica que hemos mencionado en el apartado anterior. Así, es frecuente la realización de rogativas en el marco de actos oficiales relacionados con celebraciones étnicas en las principales ciudades de la provincia (por ejemplo, Día del Aborigen, Semana de las Colectividades). En este caso, el uso del mapuche excede el dominio religioso, ya que el contexto comunicativo descrito se enmarca en el dominio de las **actividades culturales**. Es necesario destacar que el traslado de esta manifestación de la religiosidad mapuche del ámbito privado originario a un ámbito público, determina que el empleo de la lengua adquiera un *valor simbólico*<sup>25</sup>, en la medida en que responde a la voluntad de afirmar la identidad étnico-cultural frente al hombre blanco.

Dentro del dominio de las actividades culturales, hemos registrado la utilización del mapuche en otras situaciones comunicativas, con el mismo valor simbólico; a modo de ejemplo, podemos mencionar los *discursos* dirigidos a un auditorio mayoritariamente

---

<sup>25</sup> Hemos tomado el concepto de *valor simbólico* de Elizaincín, quien asigna ese valor al uso de una lengua en vías de extinción en contextos comunicativos como el descrito, donde la mayoría de los participantes es no bilingüe. (Comunicación personal, 1999).

monolingüe – tanto aborígen como no aborígen – en el marco de actos y encuentros culturales organizados por entidades gubernamentales o por las instituciones étnicas.

Otro de los dominios de comportamiento lingüístico del cual el mapuche no ha sido aún totalmente desplazado es el de las **relaciones sociales**, donde se emplea para la comunicación entre amigos o vecinos. Tanto a través de las entrevistas como mediante la observación participativa, hemos constatado que los hablantes bilingües que habitan en las zonas rurales, sobre todo los más ancianos, usan con cierta frecuencia la lengua étnica para la interacción social. Sin embargo, dicho uso parece restringirse por lo general a la apertura de la conversación, es decir, el *saludo*; luego de los saludos – que en mapuche constan de unidades discursivas bastante extensas –, los participantes de la situación comunicativa habitualmente cambian de código para continuar la conversación, lo que podría atribuirse básicamente a la antes mencionada disfuncionalidad de la lengua.

De una de las entrevistas realizadas, hemos extraído el siguiente testimonio referido al empleo del mapuche en el dominio de las relaciones sociales:

*Acá, si hay do o tre paisano igual que yo, nosotros conversamo en lengua, como ser lo saludamo en lengua. Porque ante lo antiguo, cuando llegaban otro vecino, se iban a recibir en el palenque, y áhi hacían su saludo, todo en lengua, charlaban un rato ... De áhi pasaban a la cocina, y allá se sentaban ... y áhi seguían charlando, pero todo en lengua. (Sebastián N., 71 años, Corcovado).*

Con respecto al comportamiento de los hablantes bilingües en el ámbito de la **familia**, los datos que hemos recolectado no permiten constatar el uso habitual de la lengua étnica en prácticamente ninguna de las diadas relacionales, ni siquiera entre esposos, aun siendo ambos bilingües; sólo una de las entrevistadas – residente en Trelew – manifestó hablarlo ocasionalmente con su nieto, asistente a un taller de enseñanza que se dicta en esa ciudad; más adelante volveremos sobre este caso, en

cuanto tipifica uno de los resultados de la actuación conductiva explícita orientada a la revitalización de la lengua.

Retomando los interrogantes con los que iniciamos este apartado, podemos concluir que el mapuche no sólo ha sido desplazado de la mayoría de los dominios de interacción comunicativa, sino que, incluso en aquellos en los que se aún se conserva, su uso aparece limitado por múltiples constricciones.

Un denominador común para el análisis del mantenimiento lingüístico parece ser el carácter formal de las situaciones en los que se emplea; por ejemplo, tanto los rituales religiosos como los discursos públicos exigen el uso de un estilo formal, mientras que los saludos constituyen precisamente el componente más formal dentro de la estructura de la conversación espontánea cotidiana. Esto permite inferir una tendencia hacia el *monoestilismo*, rasgo que, en la teoría de Dressler ya mencionada en 2.3.3., constituye otro de los síntomas de decadencia propio de los estadios terminales de una lengua. Como se ha visto anteriormente, este autor postula como inherente al monoestilismo la direccionalidad hacia el estilo informal, que asocia con el progresivo relegamiento de la lengua minoritaria al ámbito privado por excelencia, es decir, el hogar. Sin embargo, en el caso del mapuche, se observa una marcada preponderancia del registro formal, que se condice con los dominios – preferentemente públicos – en que se emplea.

### **6.2.2.3. Conducta ante la lengua**

Si bien en este apartado nuestro análisis se focalizará en las actitudes de los miembros bilingües de la comunidad aborígen respecto de su lengua étnica, consideramos que el mismo debe inscribirse en el contexto más amplio de la *conducta ante la lengua*, que, en el modelo teórico propuesto por Fishman, incluye además la *actuación conductiva explícita*.

La investigación empírica que hemos llevado a cabo en Chubut pone en evidencia una estrecha conexión entre ambos aspectos, que viene a corroborar la pertinencia de su inclusión en una misma área temática. De modo que abordaremos en primer lugar el análisis de las actitudes lingüísticas, para después referirnos brevemente a un conjunto de acciones comunitarias que pueden enmarcarse en el segundo de los rubros antedichos.

De acuerdo con los lineamientos teóricos anteriormente expuestos, agruparemos las actitudes respecto de la lengua mapuche en torno de dos polos : positivo y negativo, los cuales responden a la distinción básica efectuada por López Morales (cfr. 2.3.3.).

A diferencia de lo que sucede en otras comunidades aborígenes (véase, por ejemplo, el ya citado estudio de Rubin sobre la etnia guaraní en Paraguay), en el caso que nos ocupa, el espectro actitudinal no parece ser muy amplio. Así, los datos recolectados en el transcurso de nuestra investigación dan cuenta de dos tipos de actitudes positivas - *orgullo* y *lealtad* -, mientras que las negativas se unifican en el *rechazo* - aunque, como veremos, éste presenta cierta variación en sus manifestaciones. En este sentido, en efecto, cabría hacer una distinción entre el rechazo explícito de un subgrupo cuantitativamente significativo de hablantes bilingües, y una actitud de rechazo no verbalizada que se manifiesta en la *negación* a admitir algún grado de conocimiento de la lengua, e incluso a responder respecto del tema en el marco de las entrevistas.

La conducta descrita en segundo término - muy frecuente en pobladores rurales -, permitiría inferir que, entre los habitantes de las comunidades aborígenes mayores de 50 años, el porcentaje de bilingüismo es mayor que el 13,3% que hemos registrado como promedio general; en efecto, es difícil suponer que hablantes que han adquirido el mapuche en el hogar, como primera lengua, y que han permanecido durante toda su vida en el medio rural, interactuando fundamentalmente dentro de su mismo grupo étnico, hayan perdido totalmente el manejo de la lengua. Sobre la base del análisis de las entrevistas realizadas y de los datos obtenidos mediante la observación

participativa, podemos formular, pues, la hipótesis de que la negación manifestada por algunos informantes conlleva un rechazo implícito hacia el mapuche, rechazo que actúa como una barrera actitudinal para su empleo.

A continuación transcribimos algunos fragmentos de material grabado en los cuales se evidencia la actitud de negación descripta:

**Ejemplo 1:**

Entrevistador.- ¿Usted habla en lengua?

Informante (Mariano Ñ., 70 años, Cerro Centinela).- No.

E.- Y de chico, ¿no se hablaba en lengua en su casa?

I.- No, no sé ... (pausa) Yo salí 'e casa muy chico, me fui a trabajar al campo, andaba solo por ahí ...

**Ejemplo 2:**

Entrevistador.- ¿Usted habla en lengua?

Informante (María Ch., 65 años, Lagunita Salada).- No, yo me casé con un hombre blanco, 'tonce ... (pausa)

E.- Y cuando usted era chica, ¿se hablaba en lengua en su casa?

I.- Sí, mi abuelita hablaba todo en lengua, pero yo no ... (pausa)

Entre los hablantes de ascendencia aborigen que admiten ser bilingües, la actitud más generalizada hacia el mapuche es el rechazo, constatado en el 75 % de este grupo de informantes; es necesario puntualizar, asimismo, que todos ellos son pobladores rurales. Citamos a continuación algunos de los testimonios registrados:

*Ahora la idioma 'el paisano ya no lo quiere nadie ... Por eso la juventú, si nosotros hablamos eso, ello se ríen, se ríen de nosotros. Así que máh vale hay que dejarlo.* (Sebastián N., 71 años, Corcovado).

*Yo tenía vergüenza de hablar en lengua. Por eso ahora casi no lo hablo ... (pausa) Porque lo paisano fuimos muy perseguido, por eso mejor hablar todo en castilla.* (Eliseo C., 60 años, Corcovado).

Es importante destacar que, en las entrevistas realizadas, tanto la negación como el rechazo hacia la lengua étnica aparecen por lo general vinculados a experiencias de marginación y discriminación vividas en la infancia, resultantes del alto grado de estigmatización social del mapuche (véase al respecto 6.2.2.1.)

Se ha constatado, además, la existencia de una variación notable en las actitudes lingüísticas en función del hábitat; así, mientras entre los hablantes de ascendencia aborígen que residen en las zonas rurales predominan las conductas negativas, en el medio urbano las actitudes que se registran con mayor frecuencia son el orgullo y la lealtad.

De acuerdo con la formulación teórica de Garvin y Mathiot expuesta en 2.3.3., el orgullo se correspondería con la función de prestigio; y es precisamente esta función la que el mapuche está desempeñando en el proceso de revitalización étnica que actualmente se desarrolla en la sociedad chubutense, en cuyo marco se tiende a la reivindicación de una lengua y una cultura históricamente estigmatizadas. El siguiente testimonio sirve para ilustrar la actitud de orgullo:

*Mis hijo no quieren aprender lengua, no le interesa. Pero ahora mi nieto está aprendiendo, está viniendo al taller ... (pausa) Porque es la lengua de nuestro antepasado, y no hay que tener vergüenza de hablar en lengua ... Hay que tener orgullo de saber la lengua.* (Manuela T., 58 años, Trelew).

Con respecto a la lealtad lingüística, cabe recordar la clásica definición de Weinreich:

Language loyalty, like nationalism, would designate the state of mind in which the language (like the nationality), as an intact entity, and in contrast to other languages, assumes a high position in a scale of values, a position in need of being “defended” ... In response to a impending language shift, it produces an attempt at preserving the threatened language.<sup>26</sup>

Esta actitud se registra con marcada frecuencia entre la población urbana de ascendencia aborígen, abarcando no sólo a la generación mayor, sino también a miembros más jóvenes de ese grupo étnico, algunos de los cuales asisten a los talleres de enseñanza de mapuche. Entre los testimonios de lealtad lingüística que hemos recogido, se encuentran los siguientes:

*Yo no quiero que se pierda la lengua, quiero tener un lugar para enseñar la lengua, para rescatar mis raíces, el conocimiento de mi gente.* (Josefa L., 68 años, Trelew).

*Me interesa aprender la lengua para que no se pierda cuando se mueran los ancianos. No quiero perder mis raíces, quiero conservar la cultura de la gente mapuche.* (Héctor P., 28 años, Trelew).

En el concepto mismo de *lealtad lingüística* subyace, como puede advertirse, una conducta volitiva orientada hacia la preservación de la lengua en riesgo de extinción, la cual es percibida como un símbolo de identidad étnica. Esta actitud suele asociarse, por lo tanto, con la implementación de distintos tipos de acciones concretas relacionadas con el uso lingüístico – regulación, refuerzo, entre otras – que Fishman agrupa en la categoría de *actuación conductiva explícita*.

En el caso del mapuche, la preocupación por su recuperación y difusión se canaliza, como ya se ha señalado, a través de la implementación de talleres de enseñanza en las ciudades de Trelew y Esquel, que son los centros urbanos de la provincia que registran mayor concentración de población aborígen. Se trata de ámbitos

---

<sup>26</sup> WEINREICH, Uriel, *Languages in contact*, cit., p. 99.

educativos no formales – es decir, no pertenecientes al sistema oficial – creados por las entidades étnicas o por organismos gubernamentales, en el transcurso de la última década. El dictado de los talleres está a cargo de miembros de la comunidad, que cuentan con asesoramiento lingüístico y material didáctico elaborado por especialistas. Los alumnos que asisten a los mismos son en su mayoría jóvenes de entre 15 y 30 años de ascendencia aborígen, aunque también concurren personas no aborígenes interesadas en el conocimiento de la lengua.

Las acciones educativas descritas no parecen traducirse, sin embargo, en una mayor extensión social del bilingüismo. Fuera del ámbito de los talleres, no hemos constatado el uso del mapuche por parte de los grupos de hablantes jóvenes en ningún dominio de comportamiento lingüístico, como tampoco en ningún tipo de situación propia de la interacción comunicativa cotidiana; ello parece indicar que, como sostiene Dorian, la interrupción de la transmisión en el hogar determina inevitablemente el reemplazo de una lengua subordinada por la lengua oficial dominante (véase 2.3.3.)

### **6.2.3. El proceso de cambio de lengua**

En la sección anterior hemos bosquejado un diagnóstico de la situación de bilingüismo español-mapuche en la Provincia del Chubut, en el marco de la sociolingüística de los contactos. Formularemos aquí, para concluir, algunas consideraciones referidas al estadio actual del proceso de cambio de lengua.

Se trata, como se ha visto, de un bilingüismo unilateral absolutamente recesivo, caracterizado por una ruptura en la cadena de transmisión que trajo como consecuencia la adopción de un patrón de comportamiento monolingüe de español por parte de los grupos generacionales más jóvenes. Este hecho, sumado a factores estructurales que aparecen como síntomas de decadencia lingüística – la disfuncionalidad, el monoestilismo – configuran un cuadro de situación propio de una lengua en vías de desaparición.

Sin embargo, no pueden obviarse en este sintético análisis ciertos aspectos del proceso de desplazamiento del mapuche que merecen una reflexión en el marco de los paradigmas teóricos adoptados.

En primer lugar, es importante destacar que en este caso no es el hogar el último bastión donde se aún se conserva la lengua minoritaria, sino que, por el contrario, su uso se asocia sobre todo a dominios esencialmente públicos – ceremonias religiosas, actividades culturales – donde se potencia su valor como símbolo de identidad étnico-cultural. Y es sin duda este valor el que ha obrado como motor de su trasplante a las ciudades, ya que el mapuche ha sido una lengua tradicionalmente arraigada en las zonas rurales, donde históricamente habitaron los pueblos indígenas.

De este modo, mientras en el medio rural se fue perdiendo a causa de múltiples factores sociales que incidieron negativamente en su empleo – entre los que deben resaltarse la intensa presión de la cultura dominante y la fuerte estigmatización social –, en el contexto urbano el uso de la lengua étnica se resignifica a partir del cambio de conducta de la sociedad respecto de ella.

Dicho cambio de conducta no puede disociarse, sin duda, del proceso de revitalización étnica que, en el territorio chubutense, se traduce en una actuación conductiva explícita en favor de la recuperación no sólo de la lengua mapuche, sino de otras manifestaciones de las culturas aborígenes locales (tejido en telar, quillanguería, cocina tradicional).

En el plano lingüístico, las acciones de rescate – en las que las entidades étnicas que nuclean a los miembros de la comunidad indígena juegan un papel decisivo – han logrado, si no una plena revitalización de la lengua, al menos una desaceleración del proceso de desplazamiento, que había alcanzado ya prácticamente a la totalidad de los dominios de comportamiento lingüístico (exceptuando el de la religión). En este aspecto, resulta de fundamental importancia la generación de espacios institucionales donde los hablantes bilingües pueden ejercitar su competencia lingüística enseñando y

difundiendo el mapuche, en la medida en que ello supone de algún modo su recuperación parcial en determinados dominios.

Debe tenerse en cuenta, no obstante, el fuerte condicionamiento que implica la existencia de la brecha intergeneracional que separa a los adultos y ancianos mapuche-hablantes de los jóvenes de ascendencia aborígen monolingües de español. Por lo tanto, la cuestión de hasta qué punto la actuación conductiva explícita es capaz de revertir el proceso de cambio de una lengua minoritaria casi extinguida, permanece hasta hoy como un interrogante que carece de respuesta.



### 6.3. EL BILINGÜISMO ESPAÑOL-GALÉS

Ni gawson wlad sydd well  
 Yn y Deheudir pell  
 A Phatagonia yw  
 Cawn yno fyn mewn hedd  
 Heba ofni brad na chiedd  
 A Chymro ar y sedd  
 Boed Mawl i Dduw

JOHN DANIEL EVANS,  
*El molinero*, 1865

#### 6.3.1. Un caso de mantenimiento lingüístico

La vitalidad que hoy presenta el galés en la Provincia del Chubut nos sitúa frente a un fenómeno de mantenimiento lingüístico en cierta medida atípico, en cuanto se aparta marcadamente de la generalidad de los procesos de cambio cursados por las lenguas inmigratorias de la Argentina<sup>27</sup>. Es importante, por consiguiente, aproximarnos a su análisis a partir de una adecuada contextualización, que permita identificar los factores sociales que inciden en la conservación, y facilite la interpretación de las actuales implicancias sociolingüísticas del contacto.

Con tal propósito retomaremos, pues, algunos datos históricos ya expuestos en el capítulo 4, que resultan imprescindibles para la interpretación del fenómeno que nos ocupa.

---

<sup>27</sup> Para el análisis de los procesos de cambio de lengua en comunidades inmigratorias de la provincia de Buenos Aires, véase, entre otros, FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz et al., *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, cit.

Recordemos, en primer lugar, que el poblamiento estable del actual territorio chubutense es producto de la empresa colonizadora llevada a cabo por inmigrantes procedentes del País de Gales, quienes eligieron la Patagonia como lugar de radicación, y, en el marco de un acuerdo establecido con el gobierno argentino, se establecieron en 1865 en el valle inferior del río Chubut. Desde el punto de vista lingüístico, el hecho de que el galés sea la primera lengua europea hablada en esta región constituye, sin duda, un dato no menor para explicar el alcance actual del bilingüismo. Un bilingüismo que, a casi noventa años de la interrupción de la corriente migratoria galesa<sup>28</sup>, presenta, como más adelante se verá, una considerable extensión social.

En el modelo teórico propuesto por Fishman, el estudio de los procesos socio-culturales asociados con el uso lingüístico habitual configura una de las áreas temáticas básicas para el abordaje de los fenómenos de conservación y desplazamiento lingüístico; la misma relevancia adquiere ese tipo de procesos en la teoría del contacto entre lenguas formulada por Thomason y Kaufman (véase 2.3.3.) Teniendo en cuenta, por lo tanto, la pertinencia de las mencionadas postulaciones teóricas en relación con la realidad sociolingüística que nos proponemos describir, efectuaremos en este apartado un examen de una serie de factores sociales que, según nuestro criterio, influyen en el mantenimiento del galés en Chubut; con este propósito, adoptaremos las categorías de análisis propuestas por Beatriz Fontanella de Weinberg, que resultan especialmente adecuadas en cuanto conciernen específicamente a situaciones de contacto lingüístico en comunidades inmigratorias<sup>29</sup>.

Entre las variables sociales identificadas por Fontanella de Weinberg, se encuentran las siguientes: *ausencia de un núcleo nativo numéricamente significativo y consolidado; condiciones de vida previas a la migración; carácter espontáneo o*

---

<sup>28</sup> El ingreso masivo de inmigrantes galeses al país se produjo entre 1865 y 1911; durante ese período se registró la afluencia de sucesivos contingentes, compuestos en su mayoría por grupos familiares. El último conjunto de migrantes arribó en noviembre de 1911.

<sup>29</sup> Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, "Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua", *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*, cit.

*concertado de la migración; concentración geográfica; creación de instituciones étnicas; similitud cultural y religiosa entre el grupo migratorio y la población mayoritaria del país.*

La primera de las variables enumeradas constituye una entidad conceptual especialmente adecuada para dar cuenta de la realidad demográfica de la región receptora. Como es sabido, el territorio en el que se establecieron los inmigrantes galeses carecía absolutamente de núcleos poblacionales consolidados, puesto que estaba habitado sólo por grupos indígenas semi-nómades que ejercían una ocupación discontinua del espacio.

La ausencia de una población hispanofóna de base incidió sin duda de modo decisivo en el arraigo de la lengua galesa. Al respecto, es importante destacar que esta corriente inmigratoria precedió a la Campaña del Desierto llevada a cabo por el gobierno argentino (véase 4.2.2.), por lo cual, al asentarse en la región patagónica, los pobladores extranjeros debieron ejercer la función organizativa de una sociedad de derecho en tierras que aún no estaban integradas efectivamente al país.

Recordemos, asimismo, que la gobernación del entonces Territorio Nacional del Chubut se instaló en Rawson en 1885, es decir, veinte años después de la llegada de los primeros colonos galeses; durante la etapa inicial del proceso de poblamiento, fueron, pues, los propios inmigrantes quienes tuvieron a su cargo la organización político-jurídica e institucional de la colonia, incluyendo el sistema educativo.

Las crónicas escritas por algunos de aquellos primeros colonos ofrecen abundantes testimonios respecto del peculiar rol que debió asumir el grupo inmigratorio. Citamos a continuación a Abraham Matthews:

El gobierno argentino no había intervenido hasta entonces [1873] en cuanto al gobierno local. Pero nosotros como colonos habíamos echado las bases de un gobierno, antes de partir de Liverpool. Nuestro Consejo se reunía mensualmente, y más a menudo si era necesario. Correspondía al Consejo dictar leyes o estatutos de acuerdo con una especie de constitución local que habíamos adoptado de

común acuerdo; también debía realizar toda obra pública y contratar empleados, como ser los de la policía ... Nuestro tribunal arbitral era una especie de corte de arbitraje en casos de transgresiones; y nuestro jurado se componía de doce juramentados, los cuales, no sólo juzgaban la culpabilidad o la inocencia del acusado, sino que también resolvían cuál debía ser la pena o castigo ...<sup>30</sup>

Un párrafo aparte merece la función educativa, que dependió durante treinta años de la iniciativa privada de los colonos. En 1877 éstos crearon en Gaiman una Junta de Educación, y editaron dos libros de texto en galés, uno de ellos de historia argentina. En 1892 comenzó a funcionar en Trelew una escuela primaria bilingüe, cuya creación precedió a la de la primera escuela oficial, inaugurada por el Consejo Nacional de Educación en 1895.

Los datos expuestos dan cuenta, asimismo, del aislamiento del grupo étnico, que sin duda debe de haber coadyuvado a la consolidación de las propias pautas culturales, incluido el lenguaje. Así, a diferencia de la gran mayoría de las comunidades inmigratorias del resto de la Argentina, cuya integración al país receptor conllevaba la necesidad de un manejo eficiente del español, en la comunidad galesa predominó durante un período bastante extenso (más de veinte años) un patrón de comportamiento monolingüe de galés, ya que los vínculos extracomunitarios se reducían a la esporádica interacción con los grupos aborígenes.

Entre los factores relacionados con las características de los grupos migratorios, tanto las *condiciones de vida previas a la migración* como el *carácter* de la misma deben ser tenidos en cuenta a la hora de evaluar las causas del mantenimiento lingüístico. Recordemos, en este sentido, que la emigración de Gales estuvo motivada precisamente por el propósito de salvaguardar el patrimonio cultural étnico, que se veía amenazado por la creciente hegemonía inglesa (véase 4.2.2.2.); de modo que la adhesión a los valores culturales del país de origen – fundamentalmente la lengua y la

---

<sup>30</sup> MATTHEWS, Abraham, *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, Buenos Aires, Alfonsina, p. 69.

religión – se enraiza en la génesis misma del movimiento inmigratorio. Al respecto, señalan Virkel de Sandler y Gutiérrez de Jones:

A pesar del dominio político de Inglaterra [ que data del siglo XIII ], hasta mediados del siglo XIX el pueblo galés pudo conservar su modo de vida. Pero, a raíz de la demanda de carbón y de hierro originada por la Revolución Industrial, se acentuó la dominación de Inglaterra, interesada en explotar el rico subsuelo de Gales. Impedidos de practicar libremente su religión, hablar su lengua y mantener sus tradiciones y costumbres; oprimidos por la política laboral tendiente a la rápida obtención de minerales y movidos por un fuerte ideal nacionalista, muchos galeses decidieron emigrar con la intención de salvaguardar su cultura. Entre 1814 y 1914, alrededor de 100.000 dejaron el país, dirigiéndose en su mayoría a América del Norte, Australia y Nueva Zelanda. Otros, en cambio, advirtieron la necesidad de encontrar un territorio alejado de la influencia inglesa ... El lugar elegido para establecer una colonia fue la Patagonia.<sup>31</sup>

La motivación de la migración se halla, en este caso, estrechamente conectada con el carácter *concertado* de la misma. En efecto, lejos de tratarse de una inmigración espontánea, la colonización galesa representó la concreción de un proyecto gestado alrededor de 1860 en el país de origen, y ejecutado por una organización constituida *ad hoc* (la denominada Asociación Colonizadora, cuyo principal propulsor fue el Reverendo Michael D. Jones). Esta circunstancia, unida a la motivación común a la que antes nos referimos, permite inferir la existencia de un fuerte sentimiento de pertenencia étnica y de un alto grado de cohesión grupal, lo que sin duda contribuyó en gran medida al mantenimiento lingüístico y cultural.

Directamente relacionado con el carácter concertado de la migración, aparece otro de los factores determinantes de dicho mantenimiento: la *concentración geográfica*. El movimiento migratorio tuvo precisamente como objetivo la fundación de una colonia galesa en la Patagonia argentina, lo que implica la predeterminación del nucleamiento geográfico del grupo étnico; si a ello se agrega la circunstancia de que el espacio elegido carecía absolutamente de núcleos poblacionales estables, resulta obvio que durante un período bastante prolongado, los inmigrantes galeses y sus

<sup>31</sup> VIRKEL DE SANDLER, Ana y GUTIÉRREZ DE JONES, Graciela, *Trelew. Cultura e identidad*, Rawson, Municipalidad de Trelew, 1994, p. 31.

descendientes constituyeron el componente demográfico absolutamente mayoritario de la población chubutense (véase 4.2.2.2.)

En lo que respecta a la *creación de instituciones étnicas*, tanto Fishman como Fontanella de Weinberg destacan la importancia de las instituciones creadas por el propio grupo para la conservación de la lengua materna. Sus consideraciones teóricas en relación con este factor validan nuestra comprobación empírica respecto del papel fundamental que siempre han desempeñado las numerosas entidades que nuclean a los miembros de la comunidad galesa en la preservación de la lengua y la cultura céltica.

La institución más antigua de este tipo es la Asociación San David, fundada en Trelew el 1 de marzo de 1892, con la explícita finalidad de promover la literatura galesa y las actividades culturales de la colonia. Desde entonces, dicha asociación generó un importante movimiento cultural, convirtiéndose en motor de numerosas acciones orientadas hacia el mantenimiento lingüístico, entre las que se destacan la implementación de cursos de galés, la celebración anual del Eisteddfod del Chubut<sup>32</sup>, la creación de un círculo literario galés, la promoción del canto coral en la lengua de origen. Otras localidades de la provincia – Gaiman, Trevelin, Puerto Madryn, Esquel – cuentan también con entidades étnicas que desarrollan actividades culturales y educativas análogas, cuyo denominador común es el propósito de conservar el patrimonio cultural galés, en el cual la lengua ocupa un lugar preponderante.

Así lo demuestra, además, la existencia de una prensa regional escrita en galés, ya que fueron varios los periódicos publicados por la colectividad. Entre ellos se encuentra *Y Drafod* (“El Mentor”), primer periódico de la Patagonia; fundado en Trelew por Lewis Jones, en 1891, es el único que logró perdurar, y actualmente se edita en Gaiman. En el Apéndice IV se reproduce la portada de una de sus ediciones, fechada en el otoño de 1999.

---

<sup>32</sup> Si bien estos festivales literario-musicales de origen céltico se celebran también en otras localidades chubutenses – Gaiman, Trevelin –, la ciudad de Trelew fue elegida por la comunidad como sede del Eisteddfod provincial.

Otra de las variables a considerar en el marco del esquema conceptual propuesto por Fontanella de Weinberg es la *similitud cultural y religiosa entre el grupo migratorio y la población mayoritaria del país*.

En relación con este factor, la mencionada autora sostiene respecto de las comunidades inmigratorias asentadas en la región bonaerense:

En nuestra región, los italianos y franceses, por su carácter de países latinos, presentaban mucho mayor cercanía cultural con los nativos y los españoles que los restantes grupos migratorios. Al mismo tiempo, los integrantes de ambos grupos eran en su casi totalidad católicos, lo que también favoreció la relación con los hispanohablantes. En cambio, los alemanes, judíos e ingleses tenían mayores diferencias culturales y en gran parte existía una barrera religiosa entre ellos y la población mayoritaria, lo que – en coincidencia con otros factores – explica que estos grupos hayan sido los más conservadores de sus lenguas.<sup>33</sup>

La presencia de los galeses en Chubut permite establecer ciertas analogías con la presencia de alemanes, judíos e ingleses en territorio bonaerense, en tanto supone una marcada distancia cultural respecto de la población argentina nativa. Las manifestaciones de la cultura céltica que los inmigrantes trasplantaron a Chubut – su religión protestante, el canto coral, los Eisteddfod, el tradicional té galés – configuraban un patrimonio marcadamente ajeno a las costumbres del país receptor; ello constituyó en cierto modo una barrera para la erosión de las diferencias étnicas, contribuyendo a consolidar la identidad del grupo migratorio. De una manera semejante, a nivel lingüístico la distancia genética entre el español y el galés debe haber actuado también como una barrera contra la erosión de los límites intersistémicos. Si se considera, además, que la primera generación había emigrado precisamente en busca de condiciones favorables para la conservación de su lengua y su cultura, se explica el alto grado de transmisión generacional de estos valores.

---

<sup>33</sup> FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, “Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua”, cit., p. 27.

Merece destacarse, en este aspecto, el papel que desempeñaron las diferentes denominaciones protestantes – metodista calvinista, bautista, independiente, anglicana, entre otras – como agentes sociales de cohesión grupal y de mantenimiento lingüístico y cultural dentro de la comunidad galesa<sup>34</sup>. Desde la etapa fundacional, las numerosas capillas construidas por los inmigrantes se constituyeron en referentes fundamentales de la vida comunitaria, coadyuvando a la superación de las adversas condiciones de afincamiento en tan inhóspita región; así, no sólo funcionaron como centros de culto, sino que generaron un espacio para el desarrollo de actividades educativas - a través de la denominada *escuela dominical*<sup>35</sup> -, sociales y culturales (práctica de música y canto coral, reuniones literarias)<sup>36</sup>.

En este apartado hemos examinado de modo esquemático un conjunto de factores que, en nuestra opinión, son altamente determinantes de la conservación de la lengua galesa en Chubut. Debemos aclarar, sin embargo, que no se ha pretendido una enumeración exhaustiva de los procesos socio-culturales que condicionan la relativa estabilidad del bilingüismo, sino que simplemente se ha puesto el acento en algunas de las múltiples variables que intervienen en este fenómeno. A continuación nuestro análisis se centrará en el uso actual del galés en los diferentes dominios de interacción comunicativa.

---

<sup>34</sup> Esta función que las iglesias protestantes cumplieron en distintos grupos inmigratorios ha sido objeto de estudio por parte de diversos autores. Véase al respecto FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, “Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua”, cit., p. 34.

<sup>35</sup> La *escuela dominical* es una modalidad educativa creada en el siglo XVIII por el pastor anglicano Griffith Jones, que los inmigrantes trasplantaron desde Gales. La misma consiste en el desarrollo de una tarea alfabetizadora basada en la lectura y el comentario de los textos bíblicos.

<sup>36</sup> Véase al respecto JONES, Edi Dorian, “Capillas galesas”, en VIRKEL DE SANDLER, Ana y GUTIÉRREZ DE JONES, Graciela, *Trelew. Cultura e identidad*, cit., pp. 36-39.

### 6.3.2. Uso habitual del galés

La temática arriba enunciada presenta cierta complejidad, en cuanto el enfoque sincrónico propuesto no puede deslindarse de la consideración de ciertos aspectos diacrónicos que atañen directamente a la interpretación del fenómeno de mantenimiento lingüístico que nos ocupa. De aquí la importancia de delimitar adecuadamente el objeto de descripción – los dominios de uso del galés – objeto al que inscribiremos en un contexto algo más amplio, incorporando al presente análisis algunos datos que resultan útiles para dar cuenta de un modo más acabado de la situación de bilingüismo.

En primer lugar, conviene precisar qué se entiende por *comunidad galesa*. Es importante remarcar, en efecto, que este concepto refiere al conjunto de descendientes de los inmigrantes galeses que se establecieron en la Patagonia entre 1865 y 1911; es decir que, exceptuando algunos casos esporádicos de personas de ese origen que se radicaron recientemente en Chubut, los miembros de la comunidad galesa son argentinos nativos, pertenecientes al menos a la tercera generación inmigratoria. Esta especificación conceptual resulta clave para la interpretación del mantenimiento lingüístico, en tanto pone de relieve la continuidad en el país receptor del proceso de transmisión de la lengua de origen a través de varias generaciones.

Corresponde aclarar, por otra parte, que no se dispone en la provincia de fuentes primarias de datos cuantitativos referidos al peso porcentual de la población de ascendencia galesa en Chubut. La abundancia de matrimonios exogámicos dificulta, asimismo, la posibilidad de realizar una estimación aproximada respecto del número de miembros que posee actualmente la comunidad, que se halla distribuida geográficamente en todo el territorio provincial, tanto en los núcleos urbanos como en las zonas rurales. En este sentido, la única información que podemos aportar es que la mayor concentración del componente demográfico de ascendencia galesa se encuentra en las áreas geográficas que históricamente se constituyeron en los principales centros de la colonización: el valle inferior del río Chubut – Trelew, Gaiman, Dolavon – y la zona cordillerana – Trevelin, Esquel.

Antes de exponer los resultados de nuestra investigación, formularemos además una observación de carácter metodológico: en función de los objetivos de este estudio, el universo de la muestra estuvo integrado en su totalidad por hablantes bilingües, seleccionados por el método de muestreo intencionado o predeterminado (véase 3.2.2.); su importancia numérica, y la estratificación de la población entrevistada en función de las variables sociales sexo y edad, garantizan la representatividad de los datos recolectados.

Para tratar de dilucidar cuál es el grado actual de mantenimiento de la lengua minoritaria, adoptamos el modelo teórico formulado por Fishman, quien efectúa la medición del uso lingüístico habitual a partir de la interrelación de dos parámetros: la competencia lingüística y los dominios de interacción comunicativa, afirmando que *la interacción entre el análisis de dominio y la distinción subordinado/coordinado puede resultar particularmente constructiva*<sup>37</sup>. Como ya se explicó en 2.3.3., hemos incorporado a nuestro esquema conceptual la noción de *bilingüismo pasivo*, con lo que las categorías de análisis aplicadas permiten cubrir todo el espectro de hablantes bilingües.

A través de la investigación realizada pudo constatar que la variable social que en mayor grado condiciona la conducta lingüística de los miembros de la comunidad es la edad. En efecto, el segmento etario de mayores de 50 años manifiesta un patrón de comportamiento bilingüe, ya que la mayoría de los hablantes de este grupo emplea con frecuencia el galés para la interacción comunicativa en determinados dominios. En las generaciones más jóvenes, en cambio, los hablantes bilingües constituyen un subgrupo minoritario, por lo cual el patrón de conducta es el monolingüismo de español. Esto revela un desplazamiento del galés que debe ser tenido en cuenta a la hora del análisis del proceso de cambio de lengua, y que aparece como resultado de la interrupción de la transmisión de padres a hijos que fue una constante durante varias generaciones. Actualmente, la función de transmisión se trasladó desde el

---

<sup>37</sup> FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 142.

hogar al dominio de la educación no formal; ello no provocó, sin embargo, la decadencia de la lengua étnica, ya que, como más adelante se verá, ésta presenta aún un alto grado de vitalidad.

Los datos recolectados en relación con la adquisición lingüística demuestran que las generaciones mayores no sólo adquirieron el galés en el hogar – donde era el código comunicativo empleado habitualmente – sino que en muchos casos su aprendizaje precedió al del español, mientras que en otros la adquisición de ambas lenguas parece haber sido simultánea. No hemos detectado, en cambio, ningún hablante bilingüe mayor de 50 años cuya primera lengua haya sido el español, aun cuando todos ellos pertenecen a la tercera o cuarta generación (nietos o bisnietos de los inmigrantes nacidos en Gales). Los siguientes testimonios – extraídos de las entrevistas realizadas – dan cuenta de este peculiar fenómeno:

Yo hablé primero galés. Por eso cuando empecé la escuela me costaba hablar en castellano ... Lo entendía bien, pero me costaba expresarme ... En la escuela, mis compañeros eran casi todos de origen galés. (*Irma H., 75 años*).

En casa hablábamos siempre en galés. No obstante, yo creo que aprendí el español en forma más o menos simultánea ... Cuando yo tenía unos cuatro o cinco años me prometieron que si aprendía a leer en galés antes de ir a la escuela me llevaban mis hermanos a Gaiman a sacarme una foto, porque entonces en Dolavon no había fotógrafo. Ése sería el premio que tendría ... Y obviamente aprendí a leer en galés antes de ir a la escuela. (*Camwy J., 60 años*)

La pauta de adquisición descrita ha determinado que los hablantes más ancianos sean bilingües subordinados de español; dado que no es nuestro propósito profundizar en el análisis de la competencia lingüística, nos limitaremos a señalar en este aspecto que su habla presenta interferencias en los subsistemas fonético-fonológico y morfosintáctico, conservando, asimismo, un marcado *acento* galés.

En los bordes inferiores de esa franja etaria (entre 50 y 60 años aproximadamente), la mayoría de los hablantes bilingües se inscriben en la categoría de coordinados, ya que manejan con fluidez ambas lenguas, tanto en su manifestación oral como escrita; su comportamiento lingüístico se aproxima al concepto de Weinreich de *bilingüe ideal*:

The ideal bilingual switches from one language to the other according to appropriate changes in the speech situation, and certainly not within a single sentence. If he does include expressions from another language, he may mark them off explicitly as *quotations* by quotation marks in writing and by special voice modifications (slight pauses, change in tempo, and the like) in speech.<sup>38</sup>

En cuanto al grado de bilingüismo de los hablantes más jóvenes, varía entre subordinado y pasivo. En general, los hablantes mayores de 50 años no transmitieron el galés a sus hijos, por lo cual en la generación intermedia predominan los bilingües pasivos, que lo entienden pero carecen de competencia oral. En el segmento etario de 15 a 30 años, muchos de los hablantes bilingües aprendieron o están aprendiendo la lengua étnica en espacios institucionales creados con ese fin, y consolidan dicho aprendizaje en el ámbito del hogar, mediante la interacción con parientes de más edad, o en situaciones comunicativas donde su empleo es habitual; por ejemplo, interpretan canciones o recitan poemas escritos en galés.

Intentaremos ahora, pues, determinar cuáles son los ámbitos en los que la lengua céltica se conserva en la actualidad, en el marco de la configuración de dominios de interacción comunicativa propuesta por Germán de Granda. Para el análisis de los usos lingüísticos en el dominio familiar, se tendrá en cuenta, además, el modelo de roles funcionales formulado por Fishman (véase 2.3.3.)

En el dominio de la **familia**, los patrones de comportamiento lingüístico se correlacionan con la edad de los hablantes. Las generaciones mayores usan habitualmente el galés en la interacción familiar cotidiana, aunque esta elección está

---

<sup>38</sup> WEINREICH, Uriel, op. cit., p. 73.

condicionada por el hecho de que todos los participantes de la conversación sean bilingües; son frecuentes, por ejemplo, los diálogos en galés en las siguientes diadas relacionales: esposo - esposa, hermano/a - hermano/a, padre/madre - hijo/a, cuando ambos miembros son mayores de 50 años.

En cambio, los hablantes más jóvenes, aun en los casos en que poseen competencia activa en galés, manifiestan una preferencia absoluta por el español dentro de este dominio. Este tipo de elección lingüística determina que se registren con frecuencia situaciones de diálogo de carácter bilingüe que involucran a las siguientes diadas relacionales: abuelo/a - nieto/a; padre/madre - hijo/a, en las que el primero de los participantes mencionados emplea el galés, y el segundo el español.

Es importante destacar que, a diferencia de otras lenguas inmigratorias de la Argentina que, o se han perdido, o se hallan relegadas exclusivamente al contexto del hogar<sup>39</sup>, en este caso no es el ámbito familiar el que detenta el predominio de la lengua étnica. Por el contrario, su uso se asocia más estrechamente con otros dominios de comportamiento lingüístico, tales como las relaciones sociales, las actividades culturales y la religión.

En el dominio de las **relaciones sociales**, el uso del galés se halla bastante extendido, tanto en los contextos informales en que se desarrollan los vínculos de amistad, como en ámbitos públicos de interacción social, por ejemplo, las instituciones étnicas.

Sin embargo, también en este caso la edad de los hablantes constituye un factor altamente condicionante de la conducta lingüística. Así, en las conversaciones entre amigos, las generaciones más jóvenes emplean casi exclusivamente el español, aun cuando todos los participantes sean bilingües; en este tipo de situaciones

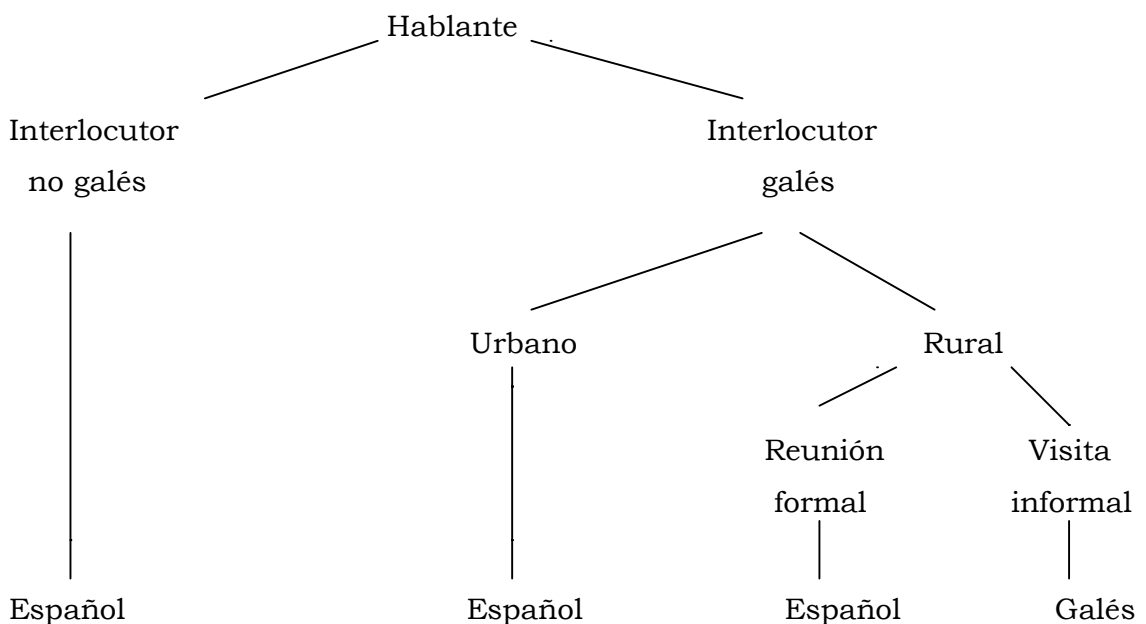
---

<sup>39</sup> Para un panorama general de los dominios de mantenimiento lingüístico en comunidades inmigratorias de la región bonaerense, véase el estudio ya citado de FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz et al., *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*.

comunicativas, hemos registrado ocasionalmente el uso del galés para hacer chistes, o para citar dichos populares de ese origen.

Entre los hablantes de más edad, en cambio, el código comunicativo preferido para el intercambio de carácter amistoso es el galés. Sin embargo, en este caso la elección lingüística aparece condicionada por una serie de factores de orden pragmático y social, tales como el lugar en que se establece la interacción, la pertenencia étnica de los interlocutores y el grado de formalidad de la situación. Así, si se trata de conversaciones en el marco de reuniones sociales o institucionales, la lengua predominante es el español, aunque hemos detectado frecuentemente fenómenos de alternancia de códigos. En cambio, en las visitas privadas entre amigos es habitual el uso del galés, sobre todo si la interacción tiene lugar en una localidad rural, o en una de las chacras de la zona del valle inferior del río Chubut.

El siguiente diagrama o *árbol de decisiones* permite visualizar cómo opera el mecanismo psicológico de elección lingüística en una situación tipo: la visita de un anciano de ascendencia galesa, habitante de Trelew, a un amigo residente en Gaiman, tradicional reducto de la cultura céltica.



En el dominio de las relaciones sociales se registra, además, el empleo frecuente de esta lengua en su modo escrito, ya que muchos miembros de la comunidad mantienen contacto epistolar con amigos residentes en Gales. Esta fluida vinculación con el país de origen – construida a través del constante intercambio social y cultural – constituye otro de los factores que coadyuvan al mantenimiento lingüístico.

Pero es en el dominio de las actividades culturales y en el de la religión donde la asociación entre lengua étnica y uso lingüístico habitual marca más fuertemente su impronta.

En la esfera de las **actividades culturales**, el galés ocupa un lugar primordial como instrumento de transmisión de expresiones de la cultura céltica que conforman el patrimonio originario trasplantado por los inmigrantes (los Eisteddfod, la poesía, el canto coral). Esto determina que su uso se halle considerablemente extendido a nivel social, abarcando todos los segmentos etarios, e incluso trascendiendo los límites del grupo étnico. Por ejemplo, los numerosos conjuntos corales provinciales cuentan en su repertorio con canciones en galés; asimismo, en los certámenes de canto y recitación en esa lengua que forman parte de los Eisteddfod, es habitual la participación de personas no pertenecientes a la comunidad. Más allá de que los casos mencionados no impliquen una real competencia lingüística por parte del hablante, constituyen una evidencia del arraigo y la vitalidad que el galés posee aún en Chubut, a pesar del prolongado lapso transcurrido desde la interrupción de la corriente inmigratoria, y de la heterogeneidad demográfica que hoy caracteriza a esta provincia patagónica.

Vale la pena dedicar unas líneas al Eisteddfod, en tanto se trata de un evento de carácter cultural que desempeña un papel relevante en el mantenimiento lingüístico. Como ya se ha señalado, es un festival cuyo origen se enraiza con milenarias tradiciones célticas; consta básicamente de un conjunto de competencias de carácter musical y literario, al que en las últimas décadas se han incorporado otras disciplinas – danza, artes plásticas, artesanías. El Eisteddfod se celebra anualmente en distintas

localidades – Gaiman, Trevelin, Trelew –, aunque sólo el que se realiza en esta última ciudad tiene carácter provincial.

En la actualidad, los Eisteddfod configuran un contexto multilingüe, debido a que incluyen competencias no sólo en galés y español, sino también en otros idiomas (inglés, francés). Sin embargo, la estructura de la celebración es esencialmente bilingüe, ya que el galés y el español alternan constantemente en función de la secuencia preestablecida; además, los jurados emiten su veredicto en una u otra lengua, de acuerdo con la competencia de que se trate. En la conducción, el español ha desplazado actualmente al galés, que era el idioma empleado originalmente.

El bilingüismo inherente a estos festivales tiene su más clara manifestación en el hecho de que, dentro de su programación, los dos certámenes más importantes son los de poesía en galés, y poesía en español. En el Eisteddfod del Chubut, los premios asignados consisten en un sillón bárdico y una corona de plata, respectivamente; ambas premiaciones se efectúan en el marco de una ceremonia ancestral, que continúa la tradición céltica. En el Apéndice IV de este trabajo se reproduce una de las páginas del programa del Eisteddfod 1999.

El galés se emplea también en otras actividades culturales, tanto en su manifestación oral como escrita. Recordemos, en este aspecto, que el periódico *Y Drafnod* (“El Mentor”) se edita íntegramente en esa lengua. Por otra parte, la comunidad organiza, a través de las instituciones que la nuclean, reuniones literarias, encuentros de canto, actos culturales, en cuyo marco el uso de la lengua étnica tiene carácter habitual.

El dominio de la **religión** es quizás el que presenta un mayor grado de conservación del galés; como ya se ha señalado, desde la etapa fundacional de la colonia, la religión aparece como uno de los valores culturales esenciales para la comunidad, y su práctica se conecta estrechamente con la utilización de la lengua de origen. Sin embargo, la interrupción en la transmisión lingüística en el dominio del hogar, con la consecuente pérdida del galés por parte de las generaciones jóvenes,

determina que actualmente el patrón de conducta sea, también en este ámbito, el bilingüismo.

En efecto, tanto en la práctica del culto como en la enseñanza de la doctrina, el español coexiste con el galés, aunque con un empleo mucho más restringido. El idioma que se utiliza habitualmente para la celebración de los oficios es el galés, pero en algunas capillas se ofrece, además, el culto en español. De todas maneras, la lengua étnica conserva aún su predominio, lo que se evidencia en el hecho de que su empleo continúa indisolublemente ligado, por ejemplo, a la lectura, recitación y canto de los himnos religiosos. Los servicios son oficiados, en general, por pastores procedentes de Gales, que migran temporariamente a Chubut como enviados de sus respectivas congregaciones protestantes, lo que contribuye a reafirmar los estrechos vínculos que la comunidad galesa mantiene con el país de origen.

La enseñanza doctrinal se imparte, como ya se ha señalado, a través de la denominada *escuela dominical* (véase nota 34). Ésta ofrece clases en ambas lenguas, en forma separada. Los hablantes de más edad eligen en su mayoría la enseñanza en galés, mientras que los jóvenes prefieren el español. En este aspecto, sin embargo, merece destacarse uno de los datos recolectados, en cuanto da cuenta de la tendencia al mantenimiento lingüístico: desde hace algunos años, se ha implementado en Trelew – la ciudad que cuenta con mayor cantidad de población de ascendencia galesa – un servicio de escuela dominical en galés destinado a los niños.

La existencia de una población infantil que participa de esta actividad religiosa se relaciona directamente con el uso del galés en otro de los dominios de comportamiento lingüístico: la **educación**, ya que presupone una competencia lingüística previamente adquirida.

Como se verá en el siguiente apartado, la presencia del galés en el ámbito educativo es en gran medida el resultado de una fuerte actuación conductiva explícita orientada hacia el refuerzo lingüístico. Esta actuación se traduce no sólo en el dictado de

cursos de enseñanza no formal en los principales centros urbanos de la provincia, sino en la incorporación de la lengua céltica al sistema educativo oficial. Así, en el Colegio *Camwy*, de Gaiman, el galés es una de las materias correspondientes al curriculum de 4° y 5° año de nivel medio; en la escuela primaria *Abraham Matthews*, de Bryn Gwyn<sup>40</sup>, se han implementado talleres de enseñanza del idioma; en Gaiman y en Trelew, funcionan jardines de infantes bilingües.

Aun cuando, según la información de que disponemos, la introducción de la lengua minoritaria en el ámbito de la educación oficial se reduce a los mencionados espacios institucionales, resulta significativa en cuanto pone de relieve una mayor aceptabilidad social de la etnicidad<sup>41</sup>. Por otra parte, es indudable que el uso en el dominio educativo – tanto oficial como privado – coadyuva en gran medida al mantenimiento lingüístico, en tanto suple de algún modo la función transmisora que, por diversas razones, dejó de cumplir la familia. De esta cuestión nos ocuparemos con más detalle al analizar el proceso de cambio de lengua.

---

<sup>40</sup> Zona rural perteneciente al ejido municipal de Gaiman.

### 6.3.3. Conducta ante la lengua

En el marco del modelo teórico formulado por Fishman, abordaremos en este apartado dos temáticas interrelacionadas: las actitudes de los miembros de la comunidad galesa hacia su lengua étnica, y la actuación conductiva explícita, es decir, la canalización de dichas actitudes a través de acciones colectivas orientadas hacia el mantenimiento lingüístico.

En lo que respecta al primero de los puntos mencionados, ninguno de los hablantes que entrevistamos manifestó actitudes negativas respecto del galés; es necesario señalar, asimismo, que tampoco se detectó este tipo de reacciones en integrantes de la comunidad galesa no bilingües, cuya conducta ante la lengua fue investigada mediante otros instrumentos metodológicos (véase 3.2.2.2.2.)

De acuerdo con los lineamientos teóricos ya expuestos, las actitudes constatadas en la población de la muestra se sitúan en el polo positivo, encuadrándose en dos tipos básicos: *orgullo y lealtad*.

En la tipología aplicada por Rubin para el estudio de las actitudes lingüísticas en Paraguay, el orgullo se vincula con la atribución subjetiva de ciertas cualidades a una de las lenguas en contacto; en relación con esta cuestión, sostiene Fishman:

Los rasgos de la lengua considerados atractivos o no atractivos, propios o impropios, originales o comunes, han estado largo tiempo sin estudiar. Sin embargo, en los contextos multilingües ... a las lenguas en sí, se las tacha de “bonitas” o “feas”, “musicales” o “duras”, “ricas” o “pobres”, etc. En general, son estereotipos lingüísticos. Sin embargo, la ausencia o presencia de “una verdad en lo esencial” no tiene nada que ver con el poder movilizador de tales puntos de vista.<sup>42</sup>

En la comunidad galesa, el orgullo hacia la lengua étnica aparece como la actitud más generalizada, asumiendo múltiples formas de manifestación. Muchos de los

---

<sup>41</sup> Véase al respecto FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., pp. 168-169.

<sup>42</sup> FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 168.

hablantes bilingües – sobre todo los de más edad – ponen el acento en el logro que implica la conservación del galés a través de varias generaciones en Argentina, expresando su orgullo por haber cumplido el mandato de sus antepasados. En muchos casos, la temática de la conservación aparece asociada a la “pureza” con que se habla en Chubut, en contraste con la fuerte influencia del inglés que han observado en el habla de Gales. En las entrevistas realizadas abundan, además, las referencias a la adecuación del galés para el tratamiento de determinados tópicos: así, algunos hablantes lo consideran el lenguaje de la intimidad, especialmente apropiado para la expresión de los sentimientos; otros lo eligen para hablar sobre cuestiones atinentes a la religión, fundamentando su opinión en la existencia de un rico vocabulario referido a la espiritualidad.

A modo de ejemplo, transcribimos algunos de los testimonios recogidos:

*El galés que se habla acá es más puro que el de Gales, porque allá usan muchos términos del inglés. Cuando viene gente de Gales, se asombra de la perfección con que se habla acá ... (Gweneira D., 69 años).*

*Sin ser vanidoso y repitiendo lo que dicen visitantes de Gales, se asombran de la pronunciación y de la riqueza de mi galés, asombrándose más aún al saber que nunca estuve en Gales ... El galés parece ser mejor vehículo de expresión de los afectos y los sentimientos, de la espiritualidad, de los poemas, y por sobre todas las cosas de la música, incluida, claro está, la música religiosa ... (Edi J., 50 años).*

*El galés es la lengua que me vincula directamente con mi infancia, con mi adolescencia. Cuando voy a la capilla o al Eisteddfod y lo escucho, me produce una emoción terrible. (Sandra M., 34 años)*

*Lo que me gusta del galés es su dulzura, y la posibilidad que uno tiene en muy pocas palabras de expresar sus sentimientos. Con un par de palabras uno puede decir un montón de cosas hermosas en galés. (Camwy J., 60 años).*

*Prefiero el galés para hablar, para leer poesías, para leer himnos. Me parece más ... más profundo. Parece que con menos palabras, se puede decir más. (Albina P., 75 años).*

La lealtad lingüística – entendida como una manifestación de la voluntad de defender y preservar la lengua minoritaria que, en la percepción subjetiva del hablante, se halla amenazada o en riesgo de desaparición – se presenta también como una actitud recurrente en los miembros de la comunidad galesa. La mayoría de nuestros informantes de más edad expresaron el deseo de que los jóvenes se interesen en el aprendizaje del galés, y señalaron la necesidad de intensificar las acciones educativas destinadas a evitar su pérdida. La población más joven coincidió, en general, en lamentar su falta de competencia en la lengua de sus antepasados, y en el deseo de recuperarla. Algunos entrevistados manifestaron una actitud de lealtad no sólo hacia la lengua, sino hacia la cultura céltica en su conjunto.

De las entrevistas realizadas, hemos extraído los siguientes ejemplos:

*Todos los viernes nos reunimos en Gaiman. Tratamos de recuperar la lengua lúdicamente, a través de un chiste, de un saludo ... o se canta un himno en galés. Estas reuniones surgieron como una necesidad de los jóvenes de no perder su galés ... Es una manera de no traicionar el propio origen. (John H., 55 años).*

*El galés es una marca de identidad. Me gusta porque me une a mis raíces culturales, y no quisiera que se pierda. (Vilma J., 26 años).*

*Siento la necesidad de buscar mis raíces, de reencontrarme con mis antepasados a través de lo que nos dejaron, el idioma, el canto ... Lamento en el alma no poder hablar mejor para transmitírselo a mis hijas. (Lucy P., 40 años)*

*El galés es el idioma que me une a mis padres, a mi familia. Me gustaría que mis hijos lo aprendan, o al menos que sepan cantar en galés. (Silvia R., 33 años)*

*Hay que tratar de que no se pierda el galés. Ahora a los jóvenes no les interesa, pero sería muy triste que se pierda. Porque es un idioma muy rico, y si se pierde el idioma, se perdería gran parte de la cultura, de todo lo que heredamos de nuestros antepasados. (Valmai W., 70 años)*

Es importante señalar que las conductas descriptas se generan en un contexto social altamente propicio para el uso y la difusión del galés. En efecto, en la evaluación subjetiva de la sociedad chubutense, esta lengua inmigratoria es considerada prestigiosa, aunque las entrevistas realizadas dan cuenta de que en períodos anteriores fue objeto de cierta estigmatización social. Su prestigio actual es, pues, consecuencia del proceso de revitalización étnica al que nos hemos referido en la sección precedente, el cual apunta a poner en valor la etnicidad de los pueblos aborígenes y de los grupos migratorios minoritarios.

La interrelación entre las actitudes lingüísticas y el contexto social, concebidos como fuerzas que se retroalimentan mutuamente, aparece claramente planteada en la ya mencionada teoría de Fontanella de Weinberg:

La actitud de un grupo inmigratorio hacia su propia lengua, aunque es en gran parte consecuencia de los diversos factores que intervienen en una situación de contacto lingüístico, constituye a su vez un importante factor tendiente al mantenimiento o cambio de lengua, tal como lo ha señalado Kloss: “What was once an effect may in turn become a cause, i.e., a new factor which influences the linguistic scene.”<sup>43</sup>

En ese marco, la actuación conductiva explícita cumple la función de canalizar a través de acciones concretas una tendencia a la preservación lingüística que subyace en

---

<sup>43</sup> FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, “Variables que actuaron en el mantenimiento y cambio de lengua”, cit., p. 24.

la sociedad, por lo cual no se trata en este caso de intentar revertir un proceso de desplazamiento, sino de consolidar el uso habitual de la lengua étnica en los dominios donde continúa siendo funcional.

En este sentido, las entidades que nuclean a los miembros de la comunidad galesa cumplen un rol fundamental, en la medida en que su propósito de reforzamiento lingüístico se enmarca en una planificación institucional que les permite contar con recursos para garantizar su eficacia. Es necesario destacar, en este aspecto, que han obtenido el apoyo de entidades gubernamentales tanto a nivel local como de Gales, lo que otorga a sus acciones una significativa proyección; en el Apéndice IV se reproduce una nota publicada en un medio de prensa de Trelew, que se refiere específicamente a esta temática.

¿De qué manera se manifiesta en Chubut la actuación conductiva explícita en favor de la lengua étnica? Principalmente, a través de la implementación, desde 1991, de cursos de aprendizaje de galés destinados a jóvenes y adultos; actualmente, estos cursos se dictan en Trelew, Rawson, Gaiman, Dolavon, Esquel, Trevelin, Puerto Madryn, habiéndose sumado recientemente Comodoro Rivadavia. La enseñanza es impartida generalmente por profesores procedentes de Gales, que se radican en la provincia en calidad de migrantes temporarios.

Por otra parte, algunas universidades de Gales han implementado un sistema de becas destinadas a jóvenes bilingües descendientes de galeses, con el propósito de capacitarlos para la enseñanza del idioma en comunidades argentinas de ese origen. Éstos, a su regreso, actúan como asistentes de docencia en los espacios educativos arriba mencionados, o colaboran en las actividades culturales promovidas por las asociaciones étnicas.

Las acciones sintéticamente descriptas configuran un contexto en el que el uso del galés aparece favorecido por diversos factores, entre los cuales merece destacarse el carácter abierto de los cursos – a los que asisten también hablantes no pertenecientes a

la comunidad – , y la propaganda mediática, orientada a revitalizar la cultura céltica como componente esencial de la identidad chubutense.

Es difícil determinar en qué medida la actuación conductiva explícita incide en el incremento del uso habitual de la lengua minoritaria. Respecto de esta cuestión, expresa Fishman:

Las posibles relaciones entre el reforzamiento lingüístico (o la planificación lingüística) de un lado y el crecimiento o disminución del uso lingüístico real (o de otros procesos socioculturales) de otro, son muy desconocidas actualmente.<sup>44</sup>

Lo que podemos afirmar, a partir de la investigación realizada, es que existen datos que revelan un interés creciente en el aprendizaje del galés por parte de la población joven de la comunidad. Si este efecto de las conductas étnicas de reforzamiento lingüístico se traducirá, en un futuro mediato, en una mayor extensión social del bilingüismo, es una cuestión que, a nuestro criterio, sólo podrá dilucidarse sobre la base de una medición en tiempo real del proceso de cambio de lengua.

#### **6.3.4. Diagnóstico y pronóstico**

Para concluir con el abordaje del bilingüismo español-galés en Chubut, intentaremos en este apartado esbozar un diagnóstico basado en el análisis de los resultados de la investigación realizada.

La situación descrita podría caracterizarse como un bilingüismo socialmente restringido, por dos motivos fundamentales: por una parte, el traslado de la función transmisora ejercida tradicionalmente por la familia, a ámbitos educativos creados o promovidos por las instituciones étnicas; por otra, la tendencia de las generaciones jóvenes a un patrón de comportamiento monolingüe de español.

---

<sup>44</sup> FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, cit., p. 169.

Ambos fenómenos se hallan, sin duda, estrechamente imbricados, en cuanto poseen sus raíces en la interrupción del proceso normal de transmisión lingüística. Como ya se ha señalado, la generación de hablantes que hoy tiene entre 50 y 70 años, no enseñó el galés a sus hijos, lo cual determinó la existencia de una brecha intergeneracional, con la consecuente aceleración del proceso de cambio de lengua.

Profundizar en las causas de dicha interrupción implicaría un análisis del contexto social que excede los propósitos de este estudio. Por consiguiente, nos limitaremos a indicar que la misma fue el resultado de la concatenación de un conjunto de factores sociodemográficos que incidieron de modo decisivo en la variación de los patrones de conducta lingüística.

En este sentido, consideramos que la ruptura de la cadena de transmisión generacional es en gran medida una consecuencia del proceso de urbanización e industrialización que, a mediados de la década de 1970, produjo una profunda transformación en la estructura y el modo de vida de la sociedad chubutense. Tal proceso se manifestó, a nivel de la comunidad galesa, en la interacción de sus miembros en redes sociales abiertas y diversificadas, con la consiguiente abundancia de matrimonios exogámicos; llama la atención, en este aspecto, la analogía que puede establecerse con el desplazamiento de la lengua galesa en Gales, de acuerdo con el análisis efectuado por Suzanne Romaine, quien sostiene:

La incapacidad de las minorías para impedir la intromisión de otras lenguas en el ámbito doméstico ha sido a menudo decisiva para el desplazamiento de la suya. Los matrimonios mixtos producen un alto grado de pérdida, como ocurre por ejemplo en Gales, donde si el galés no es la lengua del hogar, el peso de la transmisión pasa a la escuela.<sup>45</sup>

Por otra parte, la radicación en Chubut de migrantes de múltiples orígenes, que ingresaron atraídos por la gran oferta de empleos, provocó una explosión demográfica que restó peso proporcional a la población de origen galés, sobre todo en los centros

---

<sup>45</sup> ROMAINE, Suzanne, *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 73.

urbanos, donde ésta se convirtió en un grupo minoritario<sup>46</sup>. Condicionada, entonces, por la necesidad de integrarse a la vida urbana, que exigía un alto grado de competencia lingüística en español para la interacción comunicativa en los dominios del trabajo, de la administración oficial, de la educación, e, incluso, en el de las relaciones sociales; presionada, en fin, por la cultura dominante, la comunidad galesa fue relegando el uso de su lengua étnica, que los jóvenes ya no se interesaban en aprender.

En el transcurso de la investigación realizada, hemos recogido numerosos testimonios que dan cuenta de la interrupción de la transmisión en el ámbito del hogar; a modo de ejemplo, transcribimos los siguientes:

*Lamento muchísimo no haber aprendido el galés. Tuve la oportunidad, porque tanto mi papá como mi mamá lo hablan perfectamente. Pero no la aproveché, y ahora me arrepiento.* (Shirley E., 35 años).

*Cuando era chico, escuchaba hablar en galés a mis padres, pero no me interesaba aprenderlo, me parecía que no era útil. Por eso preferí aprender inglés.* (Mario J., 32 años).

*Me hubiera gustado enseñarles el galés a mis hijos, pero a ninguno le interesaba. Ahora, que ya son grandes, participan en los Eisteddfod, y se lamentan de no haberlo aprendido.* (Owen G., 63 años).

Al contrario de lo que podría presuponerse, el proceso de desplazamiento del galés al que acabamos de referirnos de modo esquemático no derivó en su decadencia. El arraigo que la lengua inmigratoria había alcanzado en aquellos dominios en que conservaba un alto grado de funcionalidad – la religión, las actividades culturales – obró

---

<sup>46</sup> Para el análisis de los factores que condicionaron el desplazamiento del galés durante el período de industrialización en la Provincia del Chubut, véase GLANZMANN, Cecilia G. de y VIRKEL DE SANDLER, Ana, *Aspectos del bilingüismo español-galés en el valle del Chubut*, cit., pp. 18-19.

en su favor, en un contexto social en el que comenzaba a generarse el proceso de revitalización étnica que contribuiría a su consolidación.

Actualmente, más allá de las profundas diferencias que existen entre el aprendizaje de una lengua en el hogar, y la enseñanza sistemática en espacios institucionales creados *ad hoc*, puede observarse una tendencia a la reanudación del proceso de transmisión lingüística. Resulta difícil para nosotros predecir si esta tendencia va a derivar en un patrón cíclico de comportamiento lingüístico, con la consecuente conservación del galés, o si, a pesar de ella, la lengua terminará perdiéndose. En relación con esta cuestión, resultan especialmente pertinentes las observaciones formuladas por Suzanne Romaine respecto de los patrones de conducta descritos por Susan Gal, en su ya mencionado estudio sobre el bilingüismo alemán-húngaro en la comunidad austríaca de Oberwart:

Una vez que el cambio ha comenzado en alguno de los dominios y que las funciones de las lenguas implicadas se han reestructurado, podemos prever razonablemente que el proceso continuará hasta que toda la comunidad se haya pasado al alemán. Sin embargo, de un panorama como el descrito no se desprende necesariamente la muerte del húngaro. Los patrones detectados podrían muy bien ser cíclicos de acuerdo con la edad de los individuos ... Serán necesarios nuevos estudios que determinen, en puntos posteriores del tiempo, si el cambio de lengua ha progresado.<sup>47</sup>

En el caso del contacto español-galés en Chubut, el cuadro de situación que hemos esbozado permite diagnosticar que se trata de un bilingüismo relativamente estable, en la medida en que el acceso al aprendizaje del galés por parte de las generaciones jóvenes, y el mantenimiento en varios dominios de interacción social, compensan de algún modo su sustitución en el contexto familiar. Sin embargo, creemos que resultaría aventurado pronosticar en qué medida los patrones descritos pueden actuar como un freno para el avance del proceso de cambio de lengua.

---

<sup>47</sup> ROMAINE, Suzanne, op. cit., p. 72.

En los cuadros siguientes se efectúa un resumen comparativo de los dominios de uso lingüístico habitual y las actitudes de los hablantes hacia las lenguas minoritarias, en las dos situaciones de bilingüismo analizadas.

CUADRO 6.1. *Dominios de uso de la lengua étnica*

<b>Dominio</b>	<b>Mapuche</b>	<b>Galés</b>
Familia	-	+
Relaciones sociales	+	+
Actividades culturales	+	+
Religión	+	+
Educación no formal	+	+
Educación formal	-	+
Trabajo	-	-
Administración oficial	-	-

Cuadro 6.2. *Actitudes hacia la lengua étnica*

<b>Actitud</b>	<b>Mapuche</b>	<b>Galés</b>
Lealtad	+	+
Orgullo	+	+
Rechazo	+	-